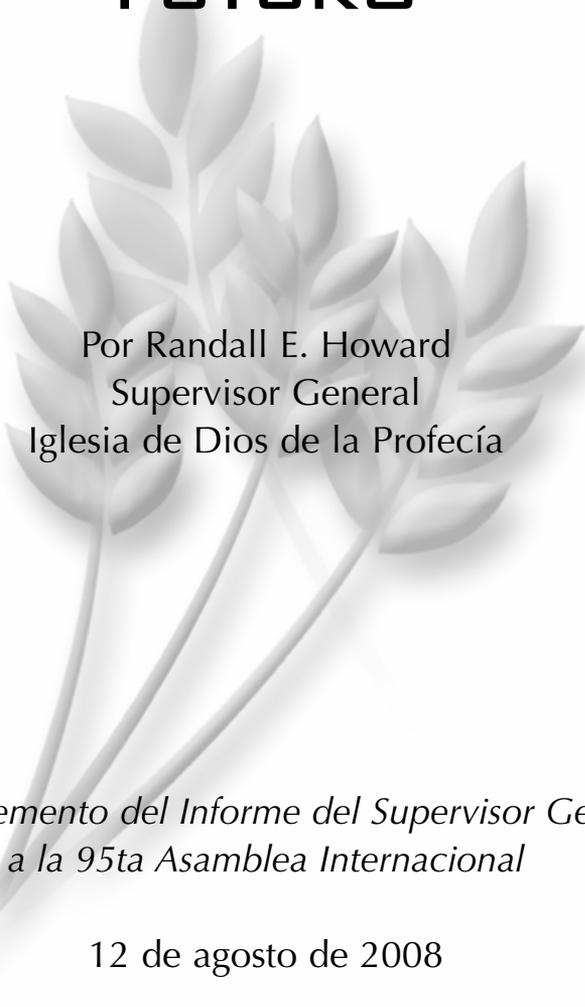


FUNDAMENTOS PARA

**AVANZAR HACIA EL
FUTURO**



Por Randall E. Howard
Supervisor General
Iglesia de Dios de la Profecía

*Un Suplemento del Informe del Supervisor General
a la 95ta Asamblea Internacional*

12 de agosto de 2008

TABLA DE CONTENIDO

Fundamentos para Avanzar Hacia el Futuro: Introducción

Primera Parte: Avanzar Hacia el Futuro, Artículos del *Mensajero Ala Blanca*

El Despertar de un Movimiento

Momentos Históricos e Iniciales (marzo-abril de 2007)8

La Herencia del Movimiento

Herencia de Santidad (noviembre-diciembre de 2007)10

De Regreso a la Herencia de Santidad

(enero-febrero de 2008)12

Un Movimiento para Todas las Naciones

Una Iglesia para Todas las Naciones

(mayo-junio de 2007)14

De Regreso a una Iglesia para Todas las Naciones

(marzo de 2007)16

Reflejando a Cristo

Hasta que Todos Lleguemos...

(septiembre-octubre de 2007)18

Unidad Cristiana (julio-agosto de 2007) 20

La Función del Aposento Alto (julio-agosto de 2008) 22

Palabra y Espíritu

Iluminados por la Palabra (agosto de 2007) 24

El Objetivo fue Ser Impulsados por el Espíritu

(diciembre de 2006) 26

El Mensaje de la Cruz

Predicando a Cristo (abril de 2007) 28

La Cruz es el Centro (marzo de 2008) 30

Movimiento Evangelístico Misionero

| | |
|---|----|
| Dar a Luz es Vida (agosto de 2008) | 32 |
| Evangelización (noviembre de 2007) | 34 |
| Lecciones de la Cosecha Aprendidas de un Búfalo de la India (noviembre-diciembre de 2008) | 36 |

Valores Centrales

| | |
|--|----|
| El Corazón es la Cosecha (marzo-abril de 2008) | 38 |
| Haciendo Discípulos Hacedores de Discípulos (mayo-junio de 2008) | 40 |

La Prioridad de la Cosecha Juvenil

| | |
|---|----|
| Enfoque de Prioridad: La Juventud (abril de 2008) | 42 |
| Enfoque de Prioridad: Los Niños (mayo de 2008) | 44 |
| La Cosecha Juvenil (junio de 2008) | 46 |

Visión

| | |
|---|----|
| La Vida Fluye a través de la Visión (julio de 2008) | 48 |
|---|----|

Segunda Parte: Mensajes Sobre el Estado de la Iglesia

Visión para las Oficinas Internacionales

| | |
|--|----|
| La Cosecha: Nuestro Valor Central | 53 |
| Desarrollo de Liderazgo: Nuestro Valor Central | 55 |
| Motivación para la Cosecha | 57 |
| El Ambiente de las Oficinas Internacionales | 60 |
| Preguntas de Resumen | 63 |

AVANZAR HACIA EL FUTURO

Introducción

Los días más grandes para el reino de Dios están por venir, al igual que para la Iglesia de Dios de la Profecía. Como ministro de tercera generación en esta iglesia, puedo decir que Dios nos ha traído hasta aquí para un tiempo como éste. Basado en mi experiencia por los últimos 15 años, en los cuales he viajado por todo el mundo observando y leyendo acerca de la obra de Dios, puedo decir que Dios está tramando algo para este tiempo. Él está obrando en este mundo en formas muy especiales nunca antes vistas en la historia cristiana. Pero lo más maravilloso es que esta iglesia tiene la gran oportunidad de participar y contribuir a esta obra en maneras significativas en estos últimos días.

Sin embargo, no creo que debamos olvidar todo lo que hemos experimentado hasta aquí en nuestra jornada, abandonando aquellas cosas para correr desordenadamente a esta gran cosecha. Dios tiene un propósito para cada jornada a través del desierto, y las lecciones que se aprenden ahí siempre resultan útiles para los logros que yacen por delante en la tierra prometida. Las décadas que nos deparan revelarán la tierra prometida que Dios ha destinado para la Iglesia de Dios de la Profecía, y nosotros maximizaremos nuestra eficacia allí llevando las verdades centrales que Dios ha estado introduciendo en este movimiento para este tiempo preciso. Estas verdades no son un equipaje a ser desechado; son herramientas para ayudarnos en la realización de nuestro destino, que ha estado en la mente de Dios desde la eternidad.

Creo firmemente que Dios le ha dado llamados específicos a cada movimiento y ministerio que Él ha establecido. Así como cada miembro del cuerpo tiene diferentes funciones, las distintas partes del cuerpo de Cristo también tienen diferentes llamados y propósitos. Y cuando cada miembro contribuye a estos llamados y propósitos para la obra más grande de la familia de Dios en el mundo, el avance de Su gloria es llevado hacia adelante en propósito y en tiempo. El reto

ante nosotros hoy, en la comunidad de la Iglesia de Dios de la Profecía, es abrazar nuevamente nuestros llamados que han sido plantados en este movimiento como el ADN que está presente en la concepción de un nuevo ser. A fin de contribuir a la obra global de Dios y cumplir nuestro destino, debemos abrazar y ocuparnos en los propósitos que Dios nos ha dado.

El objetivo de este material es señalar muchos de esos fundamentos que Dios nos ha dado. Así como el cimiento determina la construcción de un edificio, así nuestros fundamentos proyectan nuestro ministerio y contribución en la obra de Dios de los postreros días. Para identificar estos elementos podríamos usar varios términos, tales como Fortalezas, Herencia, Fundamentos, Propósitos, Llamados, y ADN. Cuando se combinan estos elementos obtenemos lo que nosotros como pueblo hemos recibido de parte de Dios y debemos vivir a través del compromiso y la obediencia en el ministerio. Ellos son nuestra identidad —quiénes somos como un pueblo.

Hoy en día la forma más precisa y duradera para identificar un acto criminal es a través del ADN. Del mismo modo Dios ha colocado Su diseño futuro dentro de nuestro movimiento como el ADN que constituye nuestra identidad. Sí, en décadas pasadas, algunos de estos elementos del diseño de Dios pudieron haber sido mal entendidos o malinterpretados, pero eso no hizo que los fundamentos fueran erróneos o inútiles para ser desechados. Los tales fueron dados por Dios.

Hoy tenemos el gran privilegio de abrazar estos llamados —provenientes de Dios— con nuevas interpretaciones y aplicaciones, inspiradas por Él para este día. Y la gracia que es liberada cuando ministramos a través de estos llamados nos llevará al umbral y a la tierra prometida que Dios nos ha prometido. Nuestra participación y contribución a la obra de Dios a nivel mundial depende de este entendimiento.

Como el Espíritu inspire, invito a los pastores a meditar en la visión y los fundamentos ideales que se encuentran en este libro. Es mi deseo que Dios impulse a muchos a proclamarlos en sermones a su gente. Creo firmemente en estas inspiraciones; y así como el Espíritu las impulse, ellas nos ayudarán a unirnos en nuestros llamados, propósitos y valores centrales. Con esto en mente, presentamos este material para reflexión a todos los líderes de la Iglesia de Dios de la Profecía.

Durante los próximos dos años, nosotros, los líderes internacionales de esta iglesia, estaremos inquiriendo de Dios cómo estos fundamentos nos guiarán y sostendrán en las futuras sendas del ministerio. Nuestros llamados tienen que comunicar nuestra visión. Así que en las últimas páginas de este material, usted encontrará el

comienzo de las aplicaciones del desarrollo de la visión para las Oficinas Internacionales. Para la siguiente Asamblea, es nuestra esperanza que Dios haya dado más claridad a fin de que podamos declarar estos ideales de visión para que toda la Iglesia de Dios de la Profecía afirme y aplique.

Como una pequeña mención de esa declaración de visión, hoy los líderes de este movimiento sentimos firmemente que Dios no ha retirado el llamado a la cosecha que Él colocó sobre nosotros tan sólidamente en la última década. Nosotros creemos que Dios más que todo está confirmando este llamado y buscando posibilitar la mayor cosecha que jamás hayamos conocido. Creemos que Dios está conduciendo a Sus hijos hacia una cosecha mundial que podría marcar Su retorno. Sin lugar a duda, la cosecha pesa considerablemente sobre nuestros corazones mientras vemos las inmensas oportunidades y sentimos este llamado aun más seguro.

—*R.E. Howard*

PRIMERA PARTE:

**AVANZAR HACIA EL
FUTURO**

ARTÍCULOS DEL MENSAJERO ALA BLANCA



MOMENTOS HISTÓRICOS E INICIALES

Nuestra iglesia es bendecida porque aquéllos que nos precedieron honraron y preservaron los pensamientos de nuestros fundadores y los momentos históricos. Wilfred McClay escribió que un momento histórico es un momento único que transfiere autoridad al futuro de un movimiento. Un momento histórico es una guía continua e incluso la presencia en la vida de un movimiento.

Este pasado enero nos volvimos a reunir cerca de la casa donde se celebró la primera Asamblea y leímos las pequeñas minutas de esa reunión, despertando lo que había estado en los corazones de aquellos pioneros. La autoridad de ese momento histórico se pudo sentir. Su pasión por el perdido, su hambre por Cristo en toda Su santidad, su profundo anhelo por la Palabra para guiarlos e instruirlos, su visión movilizadora para que estos elementos trascendieran hasta los confines de la tierra y su fuerte sentido de llamado a respaldar esta responsabilidad personalmente; todas estas poderosas motivaciones están incluidas en nuestra historia inicial.

Esta es la bendición que ha sido heredada de generación en generación en la Iglesia de Dios de la Profecía. Nuestros fundamentos nos obligan a pensar más profundamente en cuanto a quiénes y qué somos hoy en día. Y, ciertamente, lo que era bueno en el pasado no puede ser traspasado mecánicamente a la próxima generación. Cada una redescubre esas cosas por sí misma. McClay dice que con frecuencia las crisis hacen que individuos y movimientos se renueven. Arnold Toynbee dice que las dinámicas de desafío y respuesta son la fuente motriz de la grandeza y renovación de las civilizaciones. Él establece que las civilizaciones mueren porque se suicidan y no porque son asesinadas, es decir, ellas carecen de la voluntad para responder vigorosamente a los desafíos y ser fortalecidas por éstos.

Como en muchos movimientos llamados y facultados con la gracia de Dios, la Iglesia de Dios de la Profecía posee una rica herencia de donde extraer su fuerza y dirección para encaminarse y forjar su destino. Desde nuestros fundamentos hemos considerado seriamente las acciones del pasado tocante a la voluntad, promesas, pactos, resoluciones y sacrificios, todas las cuales expresan principios de resolu-

ción y acatamiento que sobrepasan las consideraciones del momento. Es evidente que los momentos históricos e iniciales le proveen a un movimiento un ancla en medio de las mareas constantes del cambio, un compás en el cambiante viento de lo que está de moda.

McClay se refiere a filósofos desde Aristóteles en adelante, que han insistido en que las repúblicas deben recurrir periódicamente a sus principios originales para poder ajustarse y renovarse a través de un encuentro fresco con su visión original. Es absolutamente cierto que nuestros momentos históricos funcionan como un tipo de pacto que asumimos con un entendimiento que reclama el futuro. De manera que la disposición para reflexionar en el pasado es requerida. Es evidente que un movimiento no puede moverse al futuro mientras se encuentra mirando al pasado, sino que es vital una constante interacción entre ideales históricos y realidades presentes.

Según la Iglesia de Dios de la Profecía enfrenta el futuro hacia este nuevo milenio y este maravilloso tiempo de cosecha, nuestros momentos históricos nos proveen un hermoso recordatorio de nuestros llamados y destinos como pueblo. Extraemos de éstos lo necesario para estratégicamente buscar los propósitos que Dios ha plantado en este cuerpo desde esos días fríos en enero en las montañas de Carolina del Norte hace más de cien años atrás.

* Wilfred McClay, "La Fundación de las Naciones", Las Primeras Cosas, Marzo 2006.



Marzo-abril de 2007

HERENCIA DE SANTIDAD

Un antiguo himno cristiano dice:

“Llamando a santidad, pueblo de Dios, que con Su sangre Jesús os compró, de esclavitud de pecado os libró y de entre el mundo del mal os sacó. Santidad hoy a Jehová nuestro canto y loor, santidad hoy a Jehová, mientras vamos a Sión...sí, cantad, cantad, canción. Santidad hoy a Jehová sea por siempre”.

Es interesante notar que este himno fue escrito en el año 1900 por Leila N. Morris. En aquel momento, la Iglesia de la Santidad de los Campos del Arroyo estaba en todo su apogeo, llena de la inspiración proveniente del avivamiento de la santidad en los Estados Unidos. En solamente tres años, A.J. Tomlinson habría de entrar en escena y el movimiento que hoy conocemos como la Iglesia de Dios tendría su inicio. Obviamente, el fervor de la santidad de finales del siglo 19 y comienzos del siglo 20 fue la semilla para nuestro principio y fundamento.

Puede que muchos desconozcan el hecho de que nosotros formamos parte del movimiento de la santidad varios años antes de haber sido iniciados en el movimiento pentecostal. Este fue un tiempo especial de avivamiento en la nación de principios del siglo pasado. Un recuento acerca de este período habla acerca de hasta doce movimientos los cuales pueden trazar sus inicios a esta época de avivamientos de santidad. Fue un tiempo de insatisfacción con el nominalismo, con la religión carente de realidad y con las iglesias que estaban más interesadas en la influencia que podían ejercer dentro de sus comunidades que con la transformación de las vidas.

Miles de creyentes comenzaron a anhelar una santidad genuina y demostrable; podríamos decir una santidad visible. Sabemos, claro está, que cuando Dios comienza a despertar el hambre en los corazones de la gente, entonces podemos saber que el avivamiento, la renovación y el despertar están cerca. Estos corazones hambrientos fueron atraídos a los campos en una de las obras más tempranas y ecuménicas de la nación norteamericana. A pesar de las adherencias denominacionales,

a los avivamientos de la santidad asistieron personas de todas las clases, deseosas de experimentar más de Dios y de Su poder liberador; deseando experimentar la liberación del pecado. La Iglesia de la Santidad de los Campos del Arroyo fue una de esas iglesias en la que se hizo patente la excelsa presencia de Dios.

Hoy en día necesitamos ese mensaje de santidad mucho más que en épocas anteriores. La gente está luchando con asuntos que amenazan sus vidas, tales como adicciones, calamidades profundas y personales, disoluciones de la familia y mucho más. La promesa de liberación de Dios a través de Su sacrificio en el Calvario puede traer esperanza a las masas que carecen de ella en la actualidad. La gente está desesperada y deseosa de tener una fe que pueda obrar transformación en sus vidas, a menudo de forma milagrosa.

Dentro de la iglesia, ha llegado el momento para una nueva aplicación de la perfección de la santidad, la cual puede ser vista a través de la Biblia y llamada AMOR. Mi oración es que una dosis fresca del amor de Dios transforme a los creyentes de todo el mundo y lleve a la iglesia a anhelar amarse los unos a los otros y alcanzar a un mundo perdido. Quiera Dios que ese mismo deseo consumidor de Dios, que sintieran nuestros antepasados, vuelva a encenderse en nosotros. De ser así, seremos motivados a regresar a nuestras raíces, a amar a Dios, a buscar Su presencia, a unirnos con Sus hijos, a sentir celo de Su evangelio y a vivir según Él.

Teniendo un fundamento tan poderoso como herencia, oremos para que el Señor nos toque y nos permita aunar nuestras voces para cantar: "Santidad hoy a Jehová nuestro canto y loor, santidad hoy a Jehová, mientras vamos a Sión...sí, cantad, cantad, canción. Santidad hoy a Jehová sea por siempre".



Noviembre-diciembre de 2007

DE REGRESO A LA HERENCIA DE SANTIDAD

En una edición anterior de esta página editorial hice mención sobre la Campaña de Avivamiento de Santidad como un movimiento significativo en nuestra nación a medida que se acercaba el siglo 20. Como suele suceder con cualquier temporada de avivamiento, la pasión por Dios se elevó a lo más alto de sus niveles. Esta pasión incluyó un deseo consumidor por sentir una libertad del pecado, la naturaleza caída y la carnalidad en general. Este movimiento se distinguió por una predicación que enfatizaba los desafíos encontrados en la Biblia, tales como la crucifixión de la carne (Gálatas 2:20), la muerte al pecado (Romanos 6:1-7), la santificación completa (Hebreos 12:13; 10:10) y la perfección (Mateo 5:48; Hebreos 10:14).

Igualmente, esta pasión por obtener una transformación visible y victoriosa trajo consigo un nuevo mensaje sobre la segunda bendición del cristianismo, el cual se convirtió en ancla para futuras décadas. Muchas personas buscaron y experimentaron esta segunda bendición en sus viajes hacia las campañas de avivamiento que surgieron a través de la nación. Al principio no estaba claro lo que esta segunda bendición traía consigo; sin embargo, el hambre de aquéllos que buscaron de Dios fue recompensada al encontrarse liberados de sus adicciones, verse victoriosos sobre sus lujurias y dotados de un nuevo poder para vivir vidas santas y experimentando diariamente una gracia transformadora.

También fueron frecuentes las manifestaciones experimentadas por aquéllos que buscaban esta segunda bendición. Unos rodaban por el piso, por lo cual se les comenzó a llamar los “santos rodadores”. Otros lloraban incontrolablemente, al sentirse contristados a causa de su carnalidad y pecado. Mientras otros gritaban en alta voz al sentirse victoriosos sobre el pecado que los acosaba. Estas campañas se destacaron por los saltos, las danzas y el gozo de personas que vieron que la muerte del viejo hombre resultaba en el nacimiento (en Cristo) del nuevo hombre, dándole libertad a la victoria que durante tanto tiempo peleó en los campos de batalla del alma. Muchos reclamaron que esta segunda bendición era la llenura del Espíritu Santo, aunque el avivamiento pentecostal pronto estallaría de manera visible, como ocurriera en la calle Azusa en Los Ángeles.

Fue en medio de este ambiente de hambre nacional por una verdadera transformación religiosa que nació la Iglesia de Dios. Nacimos como un movimiento de avivamiento, hambrientos de la presencia dinámica y el poder de Dios. Un dato significativo fue el hecho de que durante el principio de estos sucesos, R.G. Spurling, pastor de la Iglesia de la Santidad de los Campos del Arroyo, Carolina del Norte, escribió *The Missing Link* (El Eslabón Perdido). Durante las décadas siguientes la santidad se calmaría y lucharía por sobrevivir contra el legalismo religioso. Pero desde sus comienzos, Spurling dirigió la iglesia a comprender que la clave de la santidad residía en el amor, el amor hacia Dios y hacia los demás.

A.J. Tomlinson escribió lo siguiente en *The Last Great Conflict* (El Último Gran Conflicto): “Mientras que sin fe es imposible agradar a Dios, y sin esperanza toda la humanidad estuviera andando en una triste desesperación; sin embargo, y más allá de todo, en el valle de la humillación, aún inexplorado y sin poseer, se halla una fuerza silenciosa, una virtud gloriosa, una posesión rica, una ‘perla de gran precio’, la cual ningún lenguaje humano puede describir ni mente humana comprender. Esta posesión, esta fuerza silenciosa pero poderosa, esta ‘perla de gran precio’ es el amor divino...Proceda suavemente, usted está en tierra santa...”¹

Iglesia de Dios, es en esta tierra santa que tenemos la preciosa piedra del fundamento de nuestra herencia. Dios ha colocado en nuestro ADN el maravilloso llamado hacia la santidad. Estamos llamados a ser un pueblo que busca la plenitud de la santidad de Dios, la cual siempre se dará a conocer por su manifestación de AMOR.

1. Citado de *The Last Great Conflict* (El Último Gran Conflicto) escrito por A.J. Tomlinson, p. 34 (en inglés).



Enero-febrero de 2008

UNA IGLESIA PARA TODAS LAS NACIONES

Como muchos otros movimientos, la Iglesia de Dios de la Profecía ha tomado la Gran Comisión seriamente desde su formación. Es normal encontrar denominaciones y organizaciones cristianas que desean contribuir a llevar el evangelio a cada nación y gente. Ciertamente este mandato ha sido parte esencial de quienes somos y de nuestra labor a través de cada etapa de nuestra historia.

Sin embargo, existe algo más que recae sobre esta iglesia desde sus inicios, desde nuestro fundamento mismo. Hablo acerca de la idea de que la Iglesia de Dios sería una iglesia para todas las naciones. Dirigidos por la Palabra, nuestros fundadores sintieron que esta iglesia sería edificada utilizando gentes de diferentes culturas y lenguas. Ellos sintieron que su iglesia vendría a ser, una vez madura, un cuerpo compuesto por todo tipo de personas con una evidente participación y contribución de todos.

Esta inspiración era sumamente diferente a la de ser meramente un movimiento norteamericano, ya que deseaba invertir sus energías para alcanzar al mundo. Era cuestión de reflejar una visión “para todas las naciones” y edificar hacia dicha funcionalidad, participando y contribuyendo juntos. Evidentemente, en los primeros años del siglo veinte, no existían modelos seculares de este ideal, aunque posteriormente se crearían las Naciones Unidas. Al presente existen un sinnúmero de organizaciones multinacionales con dicha meta en mente.

La idea que infiltró las mentes de nuestros dedicados pioneros tiene raíces bíblicas. Las mismas han tenido un profundo impacto durante los pasados 100 años, ya que aquéllos que hemos seguido a aquel grupo de pioneros fundadores hemos estado deseosos de entender cómo erigir lo que ellos claramente habían visto en la Biblia como modelo de “una iglesia para todas las naciones”. Comenzando en Génesis 12 con Abraham y pasando luego al salmista en el Salmo 67, a los escritos de Isaías en el capítulo 2, e incluso al Juan apocalíptico en su escena del trono, la visión que siempre ha sido infundida enérgicamente es la de “todas las naciones y tribus, pueblos y lenguas”. Dios edificará Su iglesia, haciendo de ellos “reyes y sacerdotes:

y reinando sobre toda la tierra”.

Hoy podemos ver que esta pasión por “todas las naciones” se ha esparcido, ya que al presente la iglesia se encuentra establecida en más de 125 naciones. A través de los años se han preparado líderes nativos para dirigir la mayoría de estos ministerios nacionales, con el propósito de crear un cuerpo de líderes compuesto por Presbíteros Generales, quienes no son otra cosa que líderes continentales unidos en una visión universal, para laborar constantemente con el fin de servir como una voz internacional y tener representación en el proceso de toma de decisiones durante nuestra Asamblea General. En adición a esto, este grupo de líderes a nivel mundial, tiene a su haber la planificación de conferencias continentales de liderazgo, y el nombramiento de hombres de sabiduría y entendimiento quienes pueden llegar a formar parte de los comités de la Asamblea General.

Muchos de estos pasos no son comunes en ministerios y organizaciones cristianas hoy en día. Pero existe un sentir de que Dios ha puesto esta pasión en la Iglesia de Dios de la Profecía como una semilla que debe ser nutrida hasta que dé el fruto que Dios siempre ha querido.

Ciertamente, a medida que la cosecha se acelera en esta generación, dicha convicción ha aumentado y nuestras oportunidades de aplicarla, a su vez, se han multiplicado. Aunque no conocemos la totalidad de las intenciones de Dios, sentimos que Su providencia nos ha traído hasta este lugar para reflejar en nuestro movimiento una ética que incluye a “todas las naciones”. Nuestra meta y deseo es seguir Su guianza en este camino hasta que un día alcancemos Su propósito total.



Mayo-junio de 2007

DE REGRESO A UNA IGLESIA PARA TODAS LAS NACIONES

En esta página editorial en una edición anterior, el tema de “Una Iglesia para Todas las Naciones” fue discutido. Ese artículo concluyó con este pensamiento: “Existe un sentir de que Dios ha puesto esta pasión en la Iglesia de Dios de la Profecía como una semilla que debe ser nutrida hasta que dé el fruto que Dios siempre ha querido”.

Ésta no es sólo una semilla que ha sido sembrada dentro de los fundamentos de la iglesia, también se puede ver actualmente como una parte espectacular de la obra de Dios a nivel mundial. Dios desea edificar Su reino sobre un fuerte soporte de piedras empujadas, pero no sólo en algunas naciones; sino en todos los países y pueblos del mundo.

Es posible que en las primeras eras del cristianismo, la gente pensara que Dios llamaría a personas de todas las naciones, pero muchos sintieron que la realidad de eso sería a través de pequeñas representaciones. Era difícil en ese tiempo creer que Dios literalmente giraría el movimiento cristiano, tal como se había conocido hasta la fecha, al revés.

Hoy, las misiones cristianas ya no más pueden ser llamadas occidentales; ellas fluyen con fuerza de toda área del mundo. Dios ha fijado fuertes y profundos puntos de fe en cada continente, y desde éstos, el evangelio está extendiéndose a toda nación y pueblo. Al observar este movimiento de misiones, es evidente que el establecimiento de una “Iglesia para Todas las Naciones” se encuentra en el corazón de Dios.

Hoy, como nunca antes, el evangelio está siendo predicado desde cada nación a todo pueblo. China y Corea están enviando misioneros, al igual que Brasil y Argentina, Nigeria y Sudáfrica. Con este método de “Todas las Naciones”, el evangelio está llegando de tantos lugares distintos y moviéndose hacia tantas personas clave que es imposible llevar la cuenta. Incluso el diablo no puede mantenerse al paso del mismo. Ya ese fluir uniforme del evangelio proveniente de occidente y moviéndose hacia el mundo no existe más. Esto ha sido

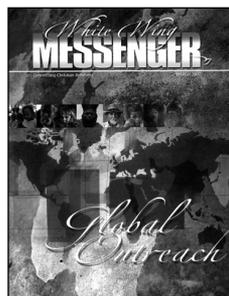
llamado “El Caos Dirigido por el Espíritu” al tiempo que cada nación es llamada y contribuye a completar la gran tarea inacabada de la evangelización del mundo.

Y mientras uno observa este glorioso fenómeno, otra perspicacia emerge. Cada una de estas naciones parecen tener un don que traen a la misión. Al igual que las diferentes partes del cuerpo, cada nación aporta una cualidad que es embellecida por Dios mientras la iglesia crece en esa cultura.

Tal como el cuerpo de Cristo necesita todas las partes para estar sano y completo, es evidente que el reino de Dios a nivel mundial necesita que todos los pueblos expresen su fe cristiana para estar completos e investidos para concluir la labor. Así que hay un propósito en el ideal de Dios de “Una Iglesia para Todas las Naciones”.

Mientras observamos al reino de Dios moverse hacia un nuevo “engranaje” de Todas las Naciones, la meta final de reunir gente de todo linaje alrededor del trono entra en perspectiva. La pasión que hemos sentido desde hace mucho tiempo por este ideal de “Una Iglesia para Todas las Naciones” parece tener más consciencia.

Dios ha proyectado que la escena del trono no estará completa hasta que toda nación venga, se una en la adoración y contribuya al todo. La pasión de Dios por cada pueblo no estará satisfecha hasta que cada nación alcance a cada pueblo no alcanzado y finalmente todas las naciones, linajes, tribus y lenguas completen el todo de Su cuerpo, adorando alrededor del trono.



Marzo de 2007
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

HASTA QUE TODOS LLEGUEMOS...

A menudo nuestro fundamento ha sido tomado de escrituras significativas que Dios ha usado para establecer nuestro movimiento en sus inicios. Una escritura con un significado tal, la cual podría ser considerada clave para la Iglesia de Dios de la Profecía lo es, sin lugar a dudas, Efesios 4:13: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

La motivación de este pasaje parece haber tomado posesión del corazón de esta iglesia, colocando en ella el deseo de que Dios traiga unidad y santidad de tal manera que para el final de la era, no existiera duda alguna de que Cristo se hubiera claramente manifestado entre Su pueblo, la iglesia y Su cuerpo aquí mismo en la tierra. Uno de los factores de poderosa motivación en esta inspiración fue el hecho de que cuando Cristo fuere visto entre Su pueblo, el mundo completo habría de ser atraído hacia Él, como siendo sacados de la oscuridad en la que han estado sumidos y llevados a Su maravillosa luz.

Sin duda alguna, una de las razones por la cual esta escritura tocó tan profundamente a nuestro movimiento fue el hecho de que cuando esta verdad se hiciera patente, la evangelización mundial habría de acelerarse a un nivel nunca antes visto. Debido a que la pasión y el deseo de alcanzar al mundo ha formado parte desde el inicio mismo de nuestro ADN, esta verdad se convirtió en un tema complementario de nuestro movimiento. Lo que lo hace tan veraz es su simpleza misma; cuando un creyente refleja a Cristo en su vida individual, activa una poderosa atracción en las vidas de los perdidos, atrayéndolos a Cristo.

El celo evangelístico que procede de esta escritura fue realzado por nuestros antecesores a través de la mención de la unión cristiana. Una persona o iglesia local no sólo podía aumentar su efectividad evangelística asemejándose cada vez más a Cristo, sino que todos los creyentes y movimientos podían hacer esto según nos uniéramos más. Cristo efectúa el mismo reclamo en el evangelio de Juan: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”

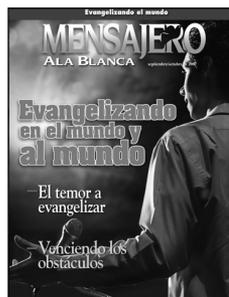
(17:21). La sorprendente promesa es que a través de la unidad de los creyentes vista en cada comunidad y alrededor del mundo, Cristo será manifestado y atraerá a los perdidos a Sí.

Un movimiento determinado a evangelizar enérgicamente a nivel mundial no puede pasar por alto estos preceptos. Este pasaje prontamente se convirtió en parte de la fibra misma de nuestra organización. Nuestros antepasados creyeron en estas verdades gemelas del evangelismo y las hicieron parte de nuestro fundamento: a) mientras más nos asemejamos a Cristo, más efectivos seremos en atraer la atención de los perdidos; y b) mientras más nos acerquemos a la unidad con el pueblo de Dios, más se manifestará Cristo a un mundo enceguecido.

Hoy continuamos sostenidos de estos fundamentos y hasta tal vez con mayor claridad según la venida del Señor se acerca más. Es mi oración que nuestro celo sea tan fuerte como aquel que sostuvo a las generaciones que nos antecedieron y que el mismo ayude al esparcimiento del evangelio a través de la dramática emulación de Cristo y a través de una pasión contagiosa por la unidad cristiana. El primero llena nuestra herencia con santidad, y el segundo es claramente una afirmación de la pasión de nuestra unión cristiana. A su vez, ambos le dan ímpetu a nuestro llamado, el cual nunca ha disminuido, de alcanzar a los perdidos a través de la proclamación del nombre de Jesús.

Enfrentar estos preceptos eternos provenientes de la Palabra de Dios y anclados en nuestra herencia, nos trae una nueva motivación para cooperar, colaborar, confraternizar y edificar puentes con creyentes apasionados de que el reino de Dios continúe avanzando en este mundo. Además, somos tocados nuevamente para proclamar el noble objetivo de emular a Cristo y literalmente convertirnos en Él, para que las almas perdidas y heridas puedan ser atraídas a Su luz y amor.

“Hasta que todos lleguemos” nos permite entrever la esperanza que Pablo poseía de que estas dos fuerzas para el alcance del mundo cobren realidad en el pueblo de Dios. Según nosotros en la Iglesia de Dios de la Profecía nos demos por completo a vivir estas verdades, ayudaremos a extender todavía más esta dulce esperanza. Así nos uniremos a Dios para hacer que Su Palabra profética se convierta en realidad por amor a los perdidos.



Septiembre-octubre de 2007

UNIDAD CRISTIANA

Mientras compartía Brian Houston, pastor titular de la Iglesia Hillsong en Sydney, Australia, él comentó que han tenido varias escrituras que se han convertido en pilares de la visión y el ministerio de esa inmensa iglesia. Allí en Australia secular, donde el cristianismo ha luchado por expandirse durante décadas, la Iglesia Hillsong ha sido un estandarte de cosecha y avivamiento maravilloso en esa nación.

El concepto de versículos clave es una idea interesante. Es de pensar, si se le hubieran asignado versículos clave a la misión y visión de la Iglesia de Dios de la Profecía a través de los años, es casi seguro que la unidad cristiana sería un tema con el apoyo de varios versículos. Inmediatamente se me viene a la mente Isaías 60:1-5: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de JEHOVÁ ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá JEHOVÁ, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti”.

Ciertamente, este versículo ha sido un clásico de las iglesias a lo largo de los años. La unidad cristiana resalta en este pasaje descrito por el profeta Isaías. Es obvio que él habla de un tiempo especial y una comunión maravillosa movida por Dios. Naturalmente, otro versículo se me viene a la mente, Juan 10:16: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

Nuevamente, tenemos la profecía de la unidad cristiana. Jesús está declarando que “habrá un rebaño” (unidad). Cuando Cristo enfáticamente declara esto en Su Palabra, se crea un compromiso eterno. Nuestros padres fueron inspirados por esto y fueron atraídos a unirse en la proclamación de este gran compromiso que algún día traería la unidad cristiana, visible y presente en el mundo. Reconocieron que éste sería un evento escatológico, uno que ocurriría en los últimos días antes del retorno de Cristo en gloria. Reconocieron que era un momento de cosecha, donde la unidad visible de los creyentes traería

a las grandes masas a los pies de Cristo (Juan 17). Reconocieron que sería un evento milagroso, pues anteriormente la obra de Cristo sólo conocía división desde su comienzo dos mil años atrás.

Entonces con pasión y fervor, nuestros padres declararon la verdad de la unidad cristiana como un ideal que debería ser anticipado y alcanzado en esta época. Por supuesto, la historia relata que el enemigo constantemente intenta convertir verdades válidas y gloriosas en un dogma que contraría los planes de Dios. Su plan aquí era invertir el poder de la unión cristiana, acaparando la atención del elemento unificador que siempre será Cristo y Su evangelio.

Con esa corrección, hoy nosotros en la Iglesia de Dios de la Profecía tenemos otra piedra fundamental de patrimonio, la unidad cristiana. En nuestro tiempo actual podemos ver a Dios obrando y uniendo a los creyentes a través de muchas vías únicas, diversas y glorificantes a Dios. Podemos sentir caer las murallas que han dividido el precioso cuerpo de Cristo durante tanto tiempo. Este es el día de la unidad cristiana; el Espíritu de Dios inicia la unidad tan milagrosamente como cuando los animales fueron atraídos al arca de Noé.

Quizá para nuestros ministerios es tiempo de utilizar estos versículos clave, despolvarlos y proclamarlos con pasión ahora con nueva claridad. Cristo es el factor unificador. Cristo es el puente de los pueblos hacia Él. Cristo es el Salvador, la Cabeza del Cuerpo y Señor de todo para siempre. Como hemos aprendido, mientras más nos enfocamos en Cristo más nos acercamos a Él y más nos acercamos a aquéllos que se acercan a Él también. Desde esa perspectiva, Cristo y la unidad cristiana son sinónimos. Jesús lo ilustró mejor diciendo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32).



Julio-agosto de 2007

LA FUNCIÓN DEL APOSENTO ALTO

Muchos han escuchado la historia del vaquero que se hizo rico e inmediatamente decidió comprarse el auto más grande y costoso que estuviera disponible. Pronto se le pudo observar desplazándose por la única calle de la ciudad con sus manos detrás de la cabeza, fumando un enorme cigarro, con sus pies apoyados en el tablero y sonriendo a lo grande. ¡Lo había logrado!

Algunos se preguntarán, ¿cómo podía conducir por la ciudad en esa posición? Bueno, el auto iba tirado por yuntas de bueyes de largos cuernos amarrados a la parte delantera del vehículo. Este vaquero no comprendía que tenía el poder de 400 caballos de fuerza en su motor, por lo cual se conformaba con desfilar detrás de su ganado.

A través de los siglos le ha sucedido lo mismo a la iglesia cristiana. Muchas veces el pueblo de Dios simplemente no ha comprendido cuánto posee en el evangelio, en la Palabra, en la gracia y en el Espíritu Santo. Como el vaquero, tienen en sus manos todo lo que Dios ha destinado para ellos, pero no saben cómo alcanzarlo. Al enfrentarse la Iglesia de Dios de la Profecía a su futuro, es importante que también recuerde este concepto. El aposento alto, previo al día de Pentecostés, ilustra esta lección esencial.

Jesús le había dado Su evangelio a la iglesia naciente. Él les había infundido vida y también les había ordenado que recibieran una medida de Su Espíritu. En adición, a través de Su sacrificio, les proveyó la salvación, como lo observara Juan al pie de la cruz. ¡Su Palabra ardía en sus corazones! Aún así, Él sabía que no estaban preparados. Los miembros de aquella iglesia naciente no estaban preparados para lanzar en su mundo una campaña evangelística estremecedora. Ellos no estaban preparados para ir e impactar cada lugar del mundo. Por lo tanto, Jesús los envió a orar al aposento alto.

Vemos esto ocurrir repetidamente en nuestro propio mundo y en nuestro tiempo. ¿Qué tan a menudo recibe la iglesia local o un movimiento mundial una genuina inspiración del cielo? ¿Y en cuántas ocasiones estallan con entusiasmo apresurándose a llevar la visión sin entrar al aposento alto?

Puede ser que los ciento veinte discípulos no entendieran com-

pletamente el “qué” y el “por qué” de la orden de Jesús, pero gracias a Dios obedecieron. Ellos tenían todo lo que Dios les iba a dar a través de Jesucristo, y a pesar de eso suspendieron sus acciones para entrar al aposento alto.

Me encanta lo que Michael Green dice en su libro, *“First Things Last”* (Las Primeras Cosas Perduran): “...es a través de la oración que Dios puede alcanzar y también usarnos. Si obramos para Dios sin orar, Él no puede arriesgarse a permitirnos tener éxito, para que entonces seamos orgullosos y nos endurezcamos, convencidos de que fue nuestro activismo y no la dependencia en Dios, el camino para los cristianos servir al Señor”.*

Me da gusto decir que esta historia resulta ser satisfactoria para todas las “Martas” entre nosotros. En aquel momento el Espíritu Santo se derramó trayendo poder y dirección para la nueva iglesia. Ellos predicaron acerca de Jesús y de la salvación de forma audaz. La historia nos muestra que ellos trastornaron su mundo durante el transcurso de sus vidas.

Eso nos hace recordar que esta poderosa verdad no vino con la ascensión ni tampoco con la resurrección, sino a través de la oración en el aposento alto.

* Michael Green, *Las Primeras Cosas Perduran* (Nashville, TN: Recursos para Discipulado, 1979), p. 91.



Julio-agosto de 2008

ILUMINADOS POR LA PALABRA

“Avanzar hacia el Futuro” ha sido dedicado durante muchos meses a examinar retrospectivamente nuestra herencia, formación y momentos iniciales. Sin lugar a dudas que este proverbio tiene algo de verdad: “Es sólo cuando conocemos nuestra historia, que podemos trazar claramente el rumbo de nuestro futuro”.

En esa línea de pensamiento, hemos considerado nuestros valores más fundamentales que Dios puso en nuestro ADN en el nacimiento de nuestro movimiento —valores tales como la Santidad, el Espíritu Santo, estar Centrado en Cristo, nuestra Ética de Todas las Naciones, Motivación Misionera y la Pasión Escatológica. Con este artículo, damos por concluida la serie sobre fundamentos, y pasaremos a pensamientos más directos sobre “Avanzar hacia el Futuro”.

El salmista nos declara algunas palabras de sabiduría, diciendo: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

Este movimiento ha demostrado consistentemente un corazón para ser guiado por la luz de la Palabra de Dios. En la noche de junio 13 de 1903, un grupo de la Iglesia de la Santidad de los Campos del Arroyo, en las montañas de Carolina del Norte, se reunió para estudiar la Palabra. Nuestro texto de la historia de la iglesia, *Sobre Esta Piedra*, relata que “se hicieron preguntas y se dieron respuestas bíblicas” mientras el grupo escudriñaba la Palabra. Fue en esa misma reunión que el primer uso registrado de lo que nosotros ahora llamamos nuestro pacto fue efectuado cuando A.J. Tomlinson y otros tomaron este pacto, uniéndose a ese pequeño grupo de la santidad. Este pacto sencillamente declaraba: “¿Acepta este libro como la Palabra de Dios, creer y practicarla, obedecer sus preceptos y andar en la luz tal como Dios está en la luz?” De ese grupo de estudio y simple compromiso, este movimiento fue anclado a una apasionada búsqueda de iluminación en las Escrituras en las décadas por venir (Vol. 1, p. 314).

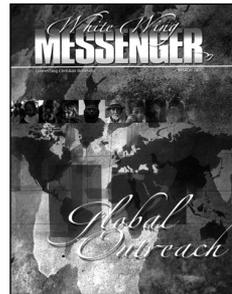
Sin embargo, los estudiosos de la Biblia saben que éste no es el primer relato de tal ilustración fundamental de la Palabra de Dios. Podemos recordar a Josías hallando el Libro de la Ley tanto tiempo

perdido y restaurando a la nación al orden bajo la dirección del mismo. Moisés recibió la ley de Dios en el monte, y la cultura hebrea fue fundada sobre sus instrucciones. Esdras una vez más recuperó la ley en sus días, restaurando a Israel mediante su sabiduría. Y fue Jesús mismo quien oró al Padre declarando que Él les había dado a los discípulos la Palabra de Dios como un deber sagrado que formaría Su iglesia. De manera que este pequeño grupo de inquisidores de la Biblia en realidad sólo estaban actuando bajo el mismo impulso que había movido a tantos otros buscadores sinceros a levantar el lugar vital y central de la Palabra como nuestra guía.

Es interesante leer en las Minutas de la primera Asamblea lo que continuó siete meses después de esa pequeña reunión de estudio bíblico. La nota introductoria es categórica al demostrar su continua pasión por permitirle a la Biblia iluminar su camino en curso. Ellos declararon: "Nuestros artículos de fe son inspirados y dados a nosotros a través de los santos apóstoles y escritos en el Nuevo Testamento, el cual es nuestra única regla de fe y práctica". Los de "antaño" pueden recordar la continua aplicación práctica de esto, ya que Asamblea tras Asamblea, la pasión por seguir la dirección bíblica ha sido prominente.

En la medida que entendemos esta faceta de nuestra herencia, crece una urgencia inmediata en el corazón. Hoy vivimos en una cultura post-cristiana donde la autoridad de la Palabra de Dios es desafiada y el sentido práctico de su sabiduría es rechazado con desdén. También nos damos cuenta de que vivimos en uno de los tiempos de más desconocimiento bíblico que esta sociedad ha conocido. En otro tiempo la Biblia era el fundamento del aprendizaje y la motivación para emprender instituciones educacionales; hoy ha sido sacada de las escuelas y de la mayor parte de la vida pública.

¿Cuál será nuestra respuesta? Que la pasión de nuestra herencia, la centralidad de la Palabra de Dios como la luz que ilumina la cultura, crezca con una motivación fresca. En un mundo que ya no lee más la Palabra de Dios, permitamos que este movimiento llegue a ser la Palabra de Dios convertida en carne que un mundo ciego pueda ver. Y en una cultura deteriorándose desde adentro, que nuestra pasión por la Palabra Eterna se extienda para restablecer el orden y la convicción moral.



Agosto de 2007
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

EL OBJETIVO FUE SER IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU

El tema de la 94ta Asamblea, *Impulsados por el Espíritu*, sin duda fue el objetivo por muchas razones. Por supuesto, era el aniversario número 100 del Avivamiento de la Calle Azusa, el cual catapultó la experiencia nunca antes escuchada del bautismo del Espíritu Santo hacia la escena del mundo. Desde ese momento, aquéllos que viven en esta bendición han dejado una marca innegable en el evangelismo mundial y en el reino de Dios.

El crecimiento exponencial de personas llenas del Espíritu ha sido asombroso en sí mismo. En 1940, había aproximadamente 16 millones de santos llenos del Espíritu en el mundo. Cinco décadas después, el número de creyentes llenos del Espíritu se duplicó o creció más del doble en cada década. Actualmente hay más de 600 millones de cristianos llenos del Espíritu en el mundo, y se encuentran entre los más activos en la evangelización y misiones mundiales.*

Viviendo en esta era, la profecía pronunciada por Pedro en el día de Pentecostés suena más claramente que en cualquier otro tiempo. Él declaró: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne...” (Hechos 2:17). Hoy podemos decir evidentemente que el Espíritu está derramándose por todo el mundo, y que el plan de Dios de los últimos días ha comenzado.

Tratando de pensar desde la perspectiva de Dios, podemos ver cuán natural sería este derramamiento del Espíritu Santo. Dios desea que antes del fin, Su evangelio sea predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones (Mateo 24:14). La presencia empoderadora del Espíritu Santo es el medio de Dios para que esto sea realizado. Jesús mismo lo compartió justo antes de que ascendiera: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Si tomáramos el tiempo para examinar cada tarea terminada que Dios ha declarado para los últimos días, descubriríamos al Espíritu Santo como el agente facilitador. Considere el amor. El amor de Dios

es esparcido en el extranjero por el Espíritu (Romanos 5:5). Y mediante el amor, todos los hombres conocerán que Jesús es el Cristo (Juan 13:35). Considere la unidad, las señales, la revelación de la Palabra, la gloria del Señor, y más. Cada una de éstas es activada por la obra del Espíritu y son indicadores de los últimos días en el plan de Dios. Así que desde la perspectiva de Dios, no es de sorprender que en esta era, Él esté enviando abundantemente Su bautismo del Espíritu Santo a los cuatro rincones de la tierra.

Desde nuestros más tempranos inicios, la Iglesia de Dios de la Profecía fue un movimiento escatológico. ¿Qué dijo usted? La iglesia ha sido motivada desde nuestros días de inicio por una pasión impulsora por los últimos días en el plan de Dios. Este curso es muy evidente a través de las generaciones de nuestra historia. Hemos trabajado para alcanzar a todas las naciones a fin de que el glorioso final del plan de Dios sea completado. Trabajamos para perfeccionar la iglesia para que Dios pueda volver en gloria a recibirla. También dimos y nos sacrificamos a fin de que el nombre de Cristo llene la tierra como las aguas cubren el mar, y entonces vendrá el fin.

Antes de que fuéramos una iglesia pentecostal, éramos una iglesia apasionada por el retorno de Dios. Sí, temprano en aquellos primeros años, nos convertimos en un movimiento pentecostal, y ese hecho nunca ha sido más importante que hoy. Hoy, Dios ha elegido enviar a Su Santo Espíritu sobre toda la tierra como el agente facilitador para activar Sus profecías de los últimos días. También hoy día dos de nuestros principios fundamentales en la Iglesia de Dios de la Profecía se están fusionando y elevando para ser más vitales que nunca antes —nuestra pasión por el retorno de Dios (escatología) y nuestra pasión por el poder para realizar el trabajo (el bautismo del Espíritu Santo). Nunca ha existido un tiempo mejor para declarar nuestras intenciones de ser un Movimiento “Impulsado por el Espíritu”.

* Grant McClung, *Azusa Street and Beyond* (Orlando, FL: Bridge-Logos Publishers, 2005).



Diciembre de 2006
(*Mensajero Ala Blanca*, inglés)

PREDICANDO A CRISTO

Pablo dijo a los santos gálatas: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gálatas 6:14).

La sección editorial de *Avanzar hacia el Futuro* ha sido utilizada últimamente para referirnos a las primeras piedras fundamentales de la Iglesia de Dios de la Profecía, recordándonos de nuestro llamado y herencia. Para esta edición de Semana Santa, hay una piedra fundamental segura a ser mencionada que se remonta mucho más allá de nuestro propio llamado como movimiento. ¡Es el llamado a predicar a Cristo!

Pablo le dijo a sus amigos en Filipos: “Algunos, a la verdad, predicaban a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad... ¿Qué, pues?... Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún” (Filipenses 1:15, 18). Pablo descubrió que la clave no era que las personas estuvieran de acuerdo con él. La clave no era que todos bebieran de su vino nuevo. Sí, él tenía la más reciente palabra de Dios, pero sabía que incluso eso no era la clave más grande. El apóstol sabía que algunos ni siquiera estaban predicando seria y puramente. Sin embargo, esto no lo distrajo porque sabía que la predicación de Cristo era la clave. Él dijo: “Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún”.

¡Dejemos que la Iglesia de Dios persista siempre en predicar a Cristo! No permitamos que nada nos distraiga de este objetivo. Las encuestas nos dicen que las personas en general son escépticas acerca de las iglesias, escépticas acerca de los cristianos, escépticas acerca de los ministros, escépticas acerca de la religión, escépticas sobre los absolutos, y escépticas tocante a las reglas morales; pero ellos aman a Jesús.

Jesús dijo de la cruz: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). Y desde ese momento, dondequiera que Cristo es levantado, las personas han sido atraídas a Él a través de los siglos, por todos los continentes, y en cualquier idioma.

La película llamada *Jesús* se mantiene como el más grande testimonio evangelístico de lo que sucede cuando Cristo es predicado. La

misma ha sido vista por más de cinco mil millones de personas, y más de 200 millones han tomado la decisión de aceptar a Cristo; también ha sido traducida a 944 idiomas. Es verdad: “Y yo, si fuere levantado...”

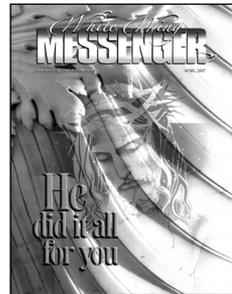
Jesús no prometió atraer a las personas si nuestras prácticas de ministerio fueran levantadas y exaltadas. Él no prometió atraer a la gente si nuestras doctrinas fueran levantadas y exaltadas. Cristo no prometió atraer a las personas si nuestras reglas y regulaciones fueran levantadas y exaltadas. Él no prometió atraer a la gente si nuestras preferencias de adoración fueran levantadas y exaltadas.

Sin embargo, muéstreme una iglesia que esté dedicada a levantar a Cristo Jesús, el Salvador y Señor, y yo le mostraré una iglesia que atrae a las personas. Si hay una iglesia donde Jesús puede ser sentido, donde Él puede ser escuchado, donde Él puede ser visto a través del cuerpo de Cristo y a través del Espíritu de Dios, entonces esa es una iglesia adonde la gente será atraída.

Los evangelios son categóricos acerca de esto. Observe los primeros capítulos del evangelio de Marcos donde se presenta el ministerio de Jesús.

Observe las frases que él utiliza para describir la fuerza de atracción de Cristo:

- Todos se asombraron.
- Se difundió Su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.
- Le trajeron todos los que tenían enfermedades.
- Todos te buscan.
- Venían a Él de todas partes.
- Ya no cabían ni aun a la puerta.
- No podían acercarse a Él a causa de la multitud.
- Y toda la gente venía a Él.
- Y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a Él.



Abril de 2007
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

LA CRUZ ES EL CENTRO

Un antiguo himno dice: “En el monte Calvario estaba una cruz, emblema de afrenta y dolor...” Sí, la Semana Santa nos recuerda de esa preciosa cruz donde nuestro Salvador murió, así como de la tumba que quedó vacía después de Su resurrección. Es la Semana Santa, más que cualquier otra fecha festiva cristiana, la que conserva el centro de nuestra fe y de nuestro llamamiento. La Semana Santa define nuestro evangelio.

Pablo inicia el conocido capítulo 15 de su primera epístola a los santos en Corinto con estas palabras: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos... Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (vv. 1-4).

Estas palabras de Pablo rápidamente se convirtieron en una médula de verdad, al igual que otros pasajes significativos, a ser memorizados y conservados en lo profundo de los corazones de los santos como una creencia central de la nueva vida que la iglesia primitiva estaba experimentando.

Dado a que el Nuevo Testamento aún no estaba disponible, los primeros cristianos memorizaron los aspectos más cruciales de la fe tomados de las epístolas, tal como Pablo las escribió. Ellos las recitaban frecuentemente para afirmar estas verdades como también su fe. Sin duda alguna que la cruz era el núcleo de la fe desde estos primeros puntos de memoria “kerigma”. (El término “kerigma” es utilizado para enfocarse en los principales puntos del evangelio de la vida de Cristo).

Tal vez nos haría bien a todos tener una serie de puntos de memoria dispuestos a compartir el testimonio de nuestra fe y el regalo de nuestro Salvador en la cruz. Para los primeros creyentes, la fe era algo nuevo y no era bien comprendida por el público. A menudo era percibida como un nuevo culto y era atacada como siendo

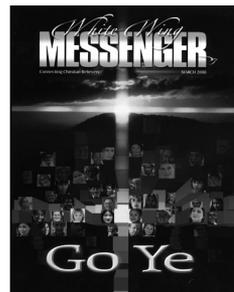
EL MENSAJE DE LA CRUZ

extraña y radical. Hubo tensiones con los líderes judíos tradicionales que argumentaban que esta fe era herética. Así que los primeros cristianos usaron fragmentos de la verdad como temas de conversación al compartir su nueva fe con los amigos.

La temporada de Semana Santa, talvez debería recordarnos que la cruz y el mensaje de la Pascua deben ser el centro de nuestro mensaje en todo tiempo.

La mayoría conoce el enfoque trillado de los sermones de Billy Graham. Él decía que comenzaría con su texto del mensaje y correría directamente a la cruz. La iglesia de Jesucristo ha sido enviada a contar la historia de la cruz en cada rincón del mundo. Las iglesias locales se esfuerzan por compartir el poder de la cruz que transforma vidas, familias y comunidades. Y los creyentes individualmente son mártires vivientes, dando sus vidas por el mundo al tiempo que llevan sus cruces diariamente y siguen a Cristo.

Así como la Iglesia de Dios de la Profecía avanza hacia el futuro, tenemos algo muy claro esta Semana Santa —la cruz es nuestro emblema de propósito y pasión. Durante esta temporada, cantaremos: “Oh yo siempre amaré a Jesús, en Sus triunfos mi gloria será, y algún día en vez de una cruz, mi corona Jesús me dará”.



Marzo de 2008
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

DAR A LUZ ES VIDA

El nacimiento de un hijo en un hogar bueno, saludable y amoroso es un acontecimiento maravilloso y divino. Los padres son unidos por el amor a través del diseño de Dios para el matrimonio y la procreación. Como una expresión de su amor, ocurre la concepción y una nueva vida comienza a crecer en ese hogar incluso antes de nacer. Cuando esta nueva creación es descubierta, toda la familia entra en un espíritu de entusiasmo y preparación.

El nacimiento y la llegada de la criatura al hogar se convierten en el enfoque primordial. Ese día, todas las energías cambian y toman un nuevo enfoque dirigido a alimentar al nuevo bebé para que crezca y se desarrolle a través de todas las pequeñas y grandes etapas de su vida. Aun hoy en nuestras sociedades desarrolladas, el alumbramiento nos hace volver al corazón (centro) de la vida.

En la sapiencia del diseño de Dios el centro de la vida para la civilización es también el centro de la vida para la familia de Dios. El evangelismo es el medio de procreación para el reino de Dios cuando un alma nace para vida eterna. Raquel pudo haber sabido esto cuando lloraba, diciendo: "Dame hijos, o si no, me muero" (Génesis 30:1). El futuro del reino y su influencia sobre la tierra depende de cada acto claro de traer nuevas almas a la familia de Dios.

Las antiguas culturas agrícolas sabían bien esto, por eso le dieron prioridad a la procreación. Con el nacimiento de un nuevo hijo, la fuerza de la familia incrementaba. La capacidad para labrar la tierra y producir crecía en la medida que los hijos nacían y llegaban a la mayoría de edad. El pensamiento moderno pudiera ver esto como algo primitivo; sin embargo, los abortos masivos a lo largo de las últimas décadas han demostrado cómo la carencia de nacimientos puede mermar la productividad de una nación, drenar su economía, minar su sector de servicios y amenazar su posteridad. El alumbramiento sigue siendo el corazón (centro) de la vida.

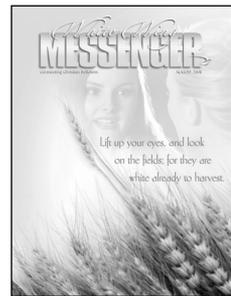
Es tiempo de que la iglesia de occidente se despierte a la importancia vital de traer nuevas almas a la vida. El cuerpo de Cristo debe reconocer que ha dejado de dar a luz cuando la asistencia a la iglesia comienza a declinar, los valores morales van disminuyendo, la

maldad avanza, y el cristianismo es empujado más lejos del corazón de la cultura.

La prueba del éxito para una iglesia no radica en el tamaño del edificio, ni en su presupuesto, o en cuántas personas asistan a los servicios. Todo esto puede ser logrado sin el ingrediente de nuestro factor clave. La verdadera prueba del éxito para cualquier cuerpo de creyentes debe ser la cantidad de almas que nacen de las tinieblas a la luz.

Es mi deseo que todas las familias de creyentes en la fe podamos regresar a esta simple pero transformadora visión de la familia/pareja descrita aquí. Como resultado de su amor, ellos concibieron una nueva vida. Sin duda alguna que esta es la mayor motivación para el evangelismo: el amor a Dios y el amor al prójimo. El entusiasmo de ellos dio prioridad a extensos preparativos. ¿Cuál podría ser una mayor prioridad para la iglesia en cualquier época? El alumbramiento trajo cumplimiento y propósitos duraderos a ese hogar —criar a un hijo. Sí, el nacimiento de nuevas almas es el cumplimiento que el cuerpo de Cristo añora hoy; pero también el cultivar a los nuevos convertidos para que lleven frutos es el gran llamamiento que debemos restaurar.

De esta manera la amorosa pareja multiplicó su amor en las generaciones por venir. ¡Qué el evangelismo sea nuestro enfoque para la vida de la iglesia hoy!



Agosto de 2008
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

EVANGELIZACIÓN

Un líder cristiano exclamó con algo de emoción, “He llegado a la conclusión de que estoy más a favor de la evangelización que del evangelismo”. A primera vista, esa declaración tenía poco sentido para mí y parecía acercarse a algún tipo de “lenguaje ambiguo”. Pero según medité en su significado, se hizo evidente que había cierta visión encajonada en esas palabras.

El mundo cristiano ha alcanzado un desarrollo en su entendimiento del llamado de la Gran Comisión. Con el paso del tiempo y sobre todo en nuestra cultura, la Comisión se ha convertido en sinónimo de evangelismo.

Por supuesto, incluida en la idea del evangelismo ha estado la predicación del evangelio de Cristo, traer a las personas a la salvación, la confesión de los pecados y recibir el regalo de la vida eterna. Sin lugar a dudas, habían muchos métodos disponibles para lograr estos fines mientras los creyentes hacían evangelismo.

El éxito en el evangelismo se convirtió en la habilidad para confirmar y reportar que algún número de personas habían escuchado el evangelio y realmente habían recibido nueva vida en Cristo Jesús. Después de todo, el evangelio de Marcos claramente declara la Comisión: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo...” (16:15, 16). Sobre esta base, el pueblo de Dios, por muchas décadas y en muchas culturas, se ha sentido seguro de que ha estado cumpliendo la Gran Comisión.

En varios lugares en la Biblia encontramos que la Comisión de Cristo es dada. Pero también encontramos que la Comisión en el evangelio de Mateo presta más atención al detalle que cualquier otra y es a la que nosotros nos referimos como la “Gran Comisión”. Ésta dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (28:19, 20).

Una simple lectura de esta Comisión en Mateo rápidamente revela que la misma contiene mucho más que evangelismo como ha sido definido aquí. El hacer discípulos es prominente, pero también se le da prioridad a la enseñanza. Puede que sea esta tensión entre el sim-

ple evangelismo y el llamado más complejo de la Gran Comisión la que ha llevado a muchos individuos a comenzar a usar una palabra similar pero diferente —evangelización.

Desde este punto de vista, la evangelización describe el proceso entero de saturar una comunidad con el evangelio a fin de que: a) las personas sean salvas, discipuladas, equipadas y enviadas; b) una iglesia sea establecida y desafiada a dar a luz otras iglesias; y c) la comunidad sea impactada con la influencia directa de la compasión cristiana para aliviar las necesidades sociales de los heridos y oprimidos.

Cuando la evangelización es la meta para el éxito, el reino de Dios avanza grandemente en esa comunidad de manera muy evidente, el pueblo de Dios es movilizado para hacer un impacto, y las tinieblas tienen que desvanecerse detrás de la luz de Dios que penetra completamente.

Sin duda este escenario se acerca a los relatos que leemos de la iglesia del Nuevo Testamento donde no sólo las personas eran salvas, también la comunidad era transformada al tiempo que el reino de Dios penetraba y echaba raíces en esa localidad.

Más y más testimonios están oyéndose sobre comunidades, algunas áreas más extensas, e incluso naciones que están experimentando el maravilloso impacto de la evangelización. Mientras la Iglesia de Dios de la Profecía se enfoca en los valores centrales de la cosecha y el desarrollo de liderazgo, nosotros apasionadamente buscaremos aumentar nuestra participación en la evangelización alrededor del mundo.



Noviembre de 2007
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

LECCIONES DE LA COSECHA APRENDIDAS DE UN BÚFALO DE LA INDIA

Recientemente mi proveedor de Internet me habló acerca de un video que alguien había colocado en YouTube.com. Sin lugar a dudas es uno de los videoclip más sorprendentes que jamás haya visto. Un bebé búfalo de la India había sido atacado por seis leones, mientras los búfalos adultos se alejaban aterrorizados. Cuando los leones comenzaron a devorar al pequeño búfalo, todo parecía perdido. De pronto y para mi sorpresa, la manada completa de búfalos, aproximadamente unos 30, entraron en acción. Ellos unieron fuerzas para enfrentarse a los leones y salvar al bebé.

Uno a uno, se enfrentaron a los leones, intimidándolos con la unidad de su fuerza, hasta que el pequeñuelo pudo levantarse y caminar libremente, uniéndose a la manada. Nunca antes había visto algo similar. Al trabajar unidos, aquellos búfalos demostraron claramente el poder de la unidad. El macho más fuerte no hubiera podido salvar al pequeñuelo por sí mismo, pero juntos, como manada, intimidaron fácilmente a los hambrientos y fieros leones, pudiendo así salvar a su cría.

Al finalizar el video, me di cuenta que eso es precisamente lo que somos llamados a hacer como cuerpo de Cristo. El bebé búfalo se encontraba indefenso contra sus captores, aquella manada de leones hambrientos. Fue triste ser testigo de la manera en que rodeaban y atacaban a la indefensa víctima, tratando de dar inicio a su anhelado convite.

Hoy en día, nuestro mundo está lleno de cautivos, quienes están rodeados de maldad y oscuridad. Ignorantes a esto, los cautivos deambulan sin darse cuenta que el único propósito que tienen los que los acechan es robarles la vida gradualmente. Estas víctimas están indefensas debido al engaño y el gradual descenso a la esclavitud. El resultado no puede ser evitado, ya que el veneno del pecado en el que están atrapados de cierto les arrancará la vida.

Al igual que la manada de búfalos, el cuerpo de Cristo en cualquier comunidad siente ese intrínseco deseo de salir a rescatar a sus hermanos que se encuentran en cautiverio. Sí, puede que se encuentren libres y a salvo del peligro de los leones, pero el llamado al amor es lo suficientemente fuerte como para transportarlos de la seguridad en la que se encuentran guarecidos e impulsarlos a arriesgarlo todo. El llamado de Cristo, quien anhela buscar y encontrar aquella única oveja perdida, se encuentra en el ADN de Su cuerpo, para necesidades como éstas.

A pesar de existir el deseo de ayudar, aun el búfalo macho más fuerte sabe que pone su vida en peligro si trata de enfrentarse solo a una manada de leones. Aun unidos como manada, existe el temor instintivo que se hace patente en sus rápidos e inquietos movimientos. Pero la única esperanza de rescate para el pequeñuelo atrapado en las garras de los leones es la unidad. Es en ese enfrentamiento unido que los leones son desplazados, cayendo sobre sus traseros y dándose cuenta del poder de los muchos cuernos y de las patas que en el pasado han probado ser fatales al haberlos hollado.

Lo más probable es que momentos antes de la crisis, hubieran búfalos enfrentándose entre sí, buscando proteger su territorio, o vacas luchando con sus crías. En muy raras ocasiones la unidad es algo constante dentro del cuerpo de Cristo. Pero en el momento mismo en que sonó la alarma, cuando aquellos búfalos adultos corrieron hacia donde se encontraba la manada anunciando el ataque, todas las divisiones quedaron a un lado. Rescatar al pequeñuelo que había caído presa del enemigo era más importante que cualquier otro problema.

Las palabras pronunciadas por Pedro en la antigüedad se hacen más ciertas hoy que nunca antes: "...vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8).

Es tiempo de dar un alerta a través del cuerpo, uniéndonos en contra del enemigo común. Es tiempo de que ese intrínseco mover del Espíritu nos saque fuera de nuestra área de comodidad para que nos levantemos y salgamos a rescatar a los cautivos. Es tiempo de hacer que el enemigo retroceda espantado al enfrentarse a la fuerza de nuestra unidad. Es tiempo de que los cautivos queden libres a través de la marcha liberadora del cuerpo de Cristo.



Noviembre-diciembre de 2008

EL CORAZÓN ES LA COSECHA

De seguro que durante nuestra infancia todos nos sentimos intrigados por el sonido de nuestro corazón; el sonido que escuchamos emanar de nuestros pechos cuando la sangre fluye; el ritmo de nuestro pulso al colocar nuestro dedo en la muñeca. El poder de los medios de comunicación, claro está, ha realzado estos descubrimientos al punto de que el sonido producido por los latidos del corazón se ha convertido en algo familiar. Estamos conscientes de que cada pulso conlleva una acción doble. Cada día, ese sonido rítmico —“pum, pum”— nos indica que hay vida fluyendo en nuestros cuerpos.

Para la Iglesia de Dios de la Profecía el corazón de nuestro llamado y misión es la cosecha. Dios ha demostrado este propósito a través de Su Palabra y en muchas ocasiones específicamente a través de nuestra historia. Ciertamente, el llamado de Dios de “Tornarnos a la Cosecha” en 1994, fue el más reciente movimiento de inspiración celestial que refresca este propósito específico en nuestra denominación.

Y así como nuestro pulso fluye con un palpitar doble, llevando vida (sangre) del corazón, nosotros también sentimos un palpitar doble que fluye fuera del corazón de nuestro propósito, el cual es la cosecha. El primer latido es el alcance que naturalmente fluye de nuestro compromiso a la cosecha. Aunque esto puede tomar diferentes formas en cualquier nivel o localidad de nuestra iglesia, toda actividad de alcance tiene como objetivo proclamar el evangelio de Cristo, ganar a los perdidos, traer nuevos convertidos a la familia amorosa de Dios y fomentarlos hasta que maduren y ellos mismos reproduzcan nuevos creyentes.

Desde 1994, mientras la Iglesia de Dios de la Profecía trabajaba para responder al llamado de Dios de “Tornarnos a la Cosecha”, Dios nos ha permitido segar en abundancia. Nuestra membresía a nivel mundial se ha triplicado a través de la prioridad que le hemos dado a la proclamación del evangelio y al establecimiento de nuevas iglesias para la cosecha de nuevos creyentes. Esta oleada de crecimiento ha causado que nuestro movimiento sea más enérgico, según colocamos nuestro corazón en la cosecha. Éste es, el Desarrollo de Liderazgo.

Usando al continente africano como ejemplo, la necesidad del desarrollo de liderazgo es obvia. Desde 1994, nuestro ministerio en África ha aumentado de 40,000 miembros a más de 500,000. En la nación más grande de ese continente, la República Democrática del Congo, nuestro supervisor testifica que en ocasiones se ha visto obligado a seleccionar a los más maduros de entre los nuevos convertidos para ponerlos a pastorear en iglesias formadas a raíz de la evangelización. La realidad es que estamos escasos de pastores para suplir el nuevo crecimiento logrado como resultado de la gran cosecha que Dios nos está dando.

No nos cabe duda alguna de haber sido llamados por Dios para colocar la cosecha en el corazón de nuestro movimiento. Y es evidente que Dios ha abierto grandes puertas para la cosecha en todo el mundo. También hemos descubierto que la necesidad del Desarrollo de Liderazgo es un desafío crítico en estos días especiales de evangelización mundial.

Por esto les pido que por favor, se unan hoy a mí y a los líderes de este movimiento para pedirle a Dios en oración que nos llene de gracia y nos permita continuar sintiendo ese latido de vida que viene del cielo. Continuemos orando por una gran cosecha y un intenso Desarrollo de Liderazgo.



Marzo-abril de 2008

HACIENDO DISCÍPULOS HACEDORES DE DISCÍPULOS

La frase “Haciendo Discípulos Hacedores de Discípulos” suena como un trabalenguas. Y quizás es lo que realmente es cuando los predicadores y escritores parecen estar siempre buscando formas pegajosas para titular sus pensamientos. Tal vez pudiéramos llegar inclusive a llamarle el “principio HDHD”. ¿Cuál sería este principio entonces?

El término “discipulado” es uno de esos términos cristianos que ha sido utilizado por mucho tiempo y cuyo significado fundamental podría haberse perdido en nuestro convencionalismo. Sabemos que muchas traducciones nuevas de la Biblia utilizan este término en nuestra “orden principal”, la Gran Comisión encontrada en Mateo 28:19, 20: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”.

El que Jesús mencionara este concepto en uno de los preceptos esenciales del evangelio seguramente coloca al discipulado en el nivel más alto de prioridad. Obviamente, este mandamiento sobre el discipulado para la iglesia de Cristo está incluido en “las órdenes de marcha”. No hay duda que la frase es utilizada muy a menudo en los círculos cristianos.

Pero, ¿qué fue lo que realmente hizo Jesús por el discipulado? Claro que las historias del evangelio están llenas de ilustraciones sobre esto, pero Marcos 3 nos proporciona un mejor panorama. Este capítulo es muy conocido por narrar cuando Jesús llamó a Sus discípulos a la montaña (verso 13), donde Los ordenaría, haciendo oficial que había elegido a los doce para que tuvieran desarrollo y atención especial.

Veamos los versos anteriores a esta acción. Los versos 7-12 hablan sobre la multitud que se reunía alrededor de Jesús durante esos días. “Gran multitud” es el término que se utiliza en los versos 7 y 8. El verso 9 menciona que estaban tomando precauciones en caso de que “la multitud” Lo oprimiese. El verso 10 dice que Lo “seguían” para tocarlo. Obviamente, Jesús estaba en la cima de Su popularidad.

¿Y qué fue lo que hizo Jesús en ese momento? Es interesante ver

que se volteó y dejó a la multitud, a las masas de personas interesadas y subió a la montaña a ordenar a los doce discípulos que había elegido. ¿Fue eso lo que hizo? Es correcto. Léalo de nuevo. Se alejó de la multitud que Lo seguía para escuchar, ver y tocarlo e iniciar oficialmente Su ministerio de discipulado con los doce.

Jesús no solamente estaba diciendo id y haced discípulos, sino que Lo demostró con el valor de no aceptar en el ministerio a los que estaban interesados temporalmente, haciendo el espacio para un ministerio de personas de calidad, pasando tiempo con aquéllos en los que eligió derramar Su vida y visión total. ¡Qué impresionante! Hay mucho de qué hablar sobre este ejemplo en este espacio tan corto.

Jesús estaba tomando una decisión premeditada sobre Su metodología del ministerio; estaba demostrando una estrategia clara sobre cómo impactar al mundo. Y es especialmente retador en nuestros días ver que Su decisión sobre el ministerio incluía dejar a las personas que Lo buscaban en ese momento para pasar un tiempo personal e intenso con los hombres que habían llegado al punto del compromiso eterno. Con esta acción, Jesús estaba diciendo que la forma de impactar al mundo es haciendo discípulos hacedores de discípulos.

Algún tiempo después, Pablo ayudó a exponer este tema con sus palabras hacia Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2). Pablo estaba encomendando a Timoteo a ir y hacer exactamente lo que Pablo había hecho por él: “Hacer discípulos hacedores de discípulos”.

¿Cómo impactaremos al mundo, como individuos o como un movimiento llamado la Iglesia de Dios de la Profecía? Puede ser que Jesús desee decirnos algo con este principio bíblico.



Mayo-junio de 2008

ENFOQUE DE PRIORIDAD: LA JUVENTUD

Al tiempo que la Iglesia de Dios de la Profecía avanza hacia el futuro, yo tengo la firme convicción de que debemos enfocarnos en nuestras más grandes prioridades cuando sea posible. Esta es una convicción común, ya sea que el tema sea deportes, política o negocios. En los deportes, un buen equipo conoce sus fortalezas y pone su enfoque ahí. Un político conoce los puntos fuertes de su agenda y guiará cada pregunta para enfatizarlos. Un hombre de negocios sabe dónde puede maximizar sus ganancias y se enfocará constantemente ahí.

En la Iglesia de Dios de la Profecía, hemos estado hablando por algún tiempo acerca de las prioridades de la Cosecha y el Desarrollo de Liderazgo para tener un mayor enfoque.

Recientemente, asistí a una conferencia donde el enfoque en la cosecha fue afinado aún más, y me gustaría transmitir eso a nuestros lectores aquí. Muchos conocen el nombre de Ron Luce, el fundador de “Teen Mania” (Manía Juvenil) y “Acquire the Fire” (Obtén el Fuego). En esta conferencia Ron nos habló sobre una profunda urgencia que hay en su corazón. Él nos compartió información sobre una conocida estadística que revela de que antes de los 20 años de edad, el 85 por ciento de los cristianos del mundo recibieron salvación, y después de los 20, únicamente el seis por ciento vendrá a la fe.

También compartió otra reciente estadística que señala que únicamente el cuatro por ciento de la Generación del Milenio (los adolescentes de hoy) cree que la Biblia es la Palabra de Dios. Cuando se compara esto con el 16 por ciento entre la Generación X y el 25 por ciento entre la generación de los “Baby Boomers”, es notable la disminución en esta generación de jóvenes.

Ron también dice que el grueso de la Generación del Milenio se encuentra a sólo cinco años de cruzar el umbral de los 20 años de edad. La conclusión es sencilla, pero aterradora para el pueblo de Dios. Si no alcanzamos esta generación, la Generación del Milenio, en los próximos cinco años, será más de diez veces más difícil alcan-

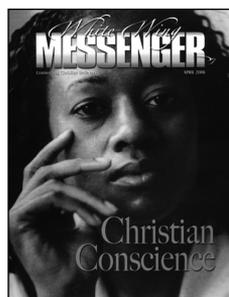
zarlos porque avanzan rápidamente para convertirse en los líderes del mundo sin convicciones y estándares piadosos.

El desafío es claro: El pueblo de Dios tiene que dejar todo lo que estamos haciendo y enfocar nuestra fuerza en alcanzar a los jóvenes ahora mientras están dispuestos a escuchar.

En realidad, Ron Luce está alentándonos a tomar el curso de acción más fácil. Si pudiéramos utilizar nuestros recursos para enfocarnos totalmente en una oleada de cinco años para ganar a la juventud, sin duda alguna que la cultura será impactada y la Generación del Milenio llevará de regreso finalmente a nuestra sociedad a los estándares piadosos, la verdad y la moralidad. Es mucho más fácil ganar a estos jóvenes ahora y restaurar la cultura hoy.

Por otra parte, si esperamos, la cultura rápidamente se tornará más secular, mostrando características más post-cristianas, y construirá una profunda resistencia a la tolerancia cristiana y a la verdad.

Por favor únase a mí en oración sobre este llamado crucial a enfocarnos en la labor de alcance y en el ministerio. Por favor recuerde que hemos sido llamados a transformar nuestra cultura con la gracia y la verdad de Dios. Por favor considere que alcanzar a la juventud representa nuestra meta de invertir en la próxima generación y prepararlos para traer transformación a la cultura. Por favor permita que el Espíritu despierte este urgente llamado en su corazón hoy.



Abril de 2008

(Mensajero Ala Blanca, inglés)

ENFOQUE DE PRIORIDAD: LOS NIÑOS

Al tiempo que la Iglesia de Dios de la Profecía avanza hacia el futuro, es vital enfocarnos en las prioridades. En la edición de abril de 2008 del *Mensajero Ala Blanca* (inglés), compartí un urgente llamado a centrar nuestros esfuerzos en la prioridad de alcanzar a la juventud antes de que cumplan la edad de 20 años. El fundador del ministerio “Teen Mania” (Manía Juvenil), Ron Luce, compartió este llamado en una reciente conferencia para pastores.

La siguiente es una cita de esa edición de abril mientras tocamos esta urgente prioridad una vez más: “La conclusión es sencilla, pero aterradora para el pueblo de Dios. Si no alcanzamos esta generación, la Generación del Milenio, en los próximos cinco años, será más de diez veces más difícil alcanzarlos porque avanzan rápidamente para convertirse en los líderes del mundo sin convicciones y estándares piadosos.

El desafío es claro: El pueblo de Dios tiene que dejar todo lo que estamos haciendo y enfocar nuestra fuerza en alcanzar a los jóvenes ahora mientras están dispuestos a escuchar”.

En esa misma conferencia para pastores, en la que líderes de renombre a nivel mundial compartieron cada día, un asombroso incidente ocurrió. Yo, personalmente, nunca había escuchado que el Ministerio de Niños fuera proclamado en una conferencia para pastores como un ministerio inmediato y estratégico al cual todas las iglesias le deben de dar prioridad. Sin embargo, en esta conferencia, en un día, dos líderes de talla mundial compartieron su pasión y convicción de que el Ministerio de Niños debería ser el enfoque prioritario de toda iglesia local.

Estos dos líderes fueron el Dr. Ed Young, pastor desde hace mucho tiempo de la Segunda Iglesia Bautista en Houston, Texas, y el Dr. Wes Stafford, presidente de Compassion International (Compassión Internacional). Con este trasfondo en mano resultó aun más intrigante ver que estos dos líderes, procedentes de puntos tan diferentes de ministerio, sintieran la misma urgencia de hacerle un llamado a los

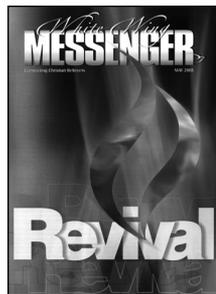
pastores a reconsiderar su enfoque y prioridad para alcanzar y ministrar a los niños.

El Dr. Stafford señaló que si nosotros no estamos planeando alcanzar a los niños mientras cosechamos, estamos demostrando que no sabemos a qué se asemeja la cosecha. Él compartió que en la cosecha del mundo, uno de cada dos individuos será un niño —más del 50 por ciento. Por otro lado, el Dr. Ed Young le hizo un llamado a cada pastor a hacer de su iglesia un lugar que ame a los niños ya que Jesús claramente demostró Su amor por estos pequeñitos. Ambos líderes señalaron claramente que ignorar la ministración a los niños es la “Gran Omisión” de nuestra generación. Y en el espíritu de Robert Rakes, iniciador de la Escuela Dominical en Inglaterra, una de las claves para transformar esa nación fue la pasión por alcanzar a los niños.

Recordemos que los niños son el elemento más receptivo de la cosecha. En la medida que alcancemos a los niños, estamos sembrando la semilla para el futuro piadoso de nuestra cultura. En una cultura impía, la ministración a los niños sigue siendo una puerta abierta a menudo respaldada por padres impíos. Satanás está atacando agresivamente a nuestros niños y jóvenes, así que la iglesia debe levantarse para contraatacar con el evangelio. Muy a menudo, las iglesias que ganan niños también ganan los corazones de los padres con el tiempo.

El Dr. Stafford compartió la historia de D.L. Moody regresando de un servicio evangelístico y reportando que habían sido salvadas dos personas y media. Su esposa sonrió y le preguntó qué tan joven era el niño. Moody la corrigió y dijo: “No, fueron dos niños y un adulto. Los niños tienen toda su vida para dar a Cristo”.

Cada iglesia le debe dar prioridad a los más fáciles de alcanzar —aquéllos que le pueden dar la mayor parte de su vida a Cristo y aquéllos que impactarán el futuro más significativamente. Podemos tener el corazón de Cristo y enfocarnos a ganar a los niños.



Mayo de 2008
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

LA COSECHA JUVENIL

Esta edición del *Mensajero Ala Blanca* (inglés) está dedicada al alcance de la cosecha juvenil, así que concluiremos este tercer segmento de “Avanzar hacia el Futuro” sobre el mismo tema.

En el primer segmento, hablamos del llamado urgente de Ron Luce, Fundador de *Acquire the Fire Ministry* (Ministerio Obtén el Fuego), a alcanzar la Generación del Milenio antes de que cruce el umbral de los 20 años de edad.

En el segundo segmento, mencionamos al Dr. Ed Young, pastor de la Segunda Iglesia Bautista en Houston, haciéndole un llamado a las iglesias a enfocarse en los niños para alcanzarlos y formarlos. Evidentemente, Dios está despertando una pasión por la cosecha juvenil entre mucha gente.

Sin lugar a dudas, muchos conocen la filosofía católica de generaciones que dice: “Entréguenos su hijo a la edad de cinco años, y obtendremos un católico de por vida”. El arquitecto de esa estrategia comprendió muy bien el poder de alcanzar una cosecha de jóvenes para el crecimiento de un ministerio en el futuro. Nosotros también estamos familiarizados con la axioma que dice que “nuestros jóvenes son la iglesia del mañana”. Pero muchos han ajustado la misma para decir que “los jóvenes son en realidad la iglesia de hoy”. Independientemente de cuál adagio usted prefiera, la verdad consiste en que la cosecha juvenil es vital para el éxito de un movimiento.

Ahora bien, añadámosle a este hecho crucial una evaluación de la situación que enfrentamos en gran parte del mundo occidental donde la fe ha declinado. Una pregunta importante que deberíamos hacer sería, “¿Cómo recuperamos a la cultura?” La mayoría estamos de acuerdo con la información que revela que casi todo indicador de fe ha declinado en estas últimas décadas.

Sin embargo, la historia cristiana señala que cuando la sociedad divaga en la oscuridad, las circunstancias son excelentes para un despertar. O usando las palabras de Isaías, podríamos decir: “... porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él” (59:19).

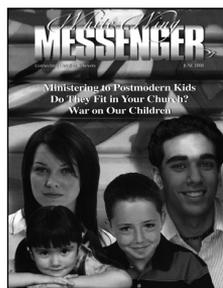
¿Entonces dónde iniciaría el despertar? ¿Dónde encontraría el Espíritu entrada contra la corriente del río del enemigo? Las transfor-

LA PRIORIDAD DE LA COSECHA JUVENIL

maciones culturales radicales de la historia nos dicen que la cosecha juvenil ha sido un componente crítico.

Juan Wesley le predicó a los trabajadores jóvenes, aún menores de edad —que laboraban en las minas. También los registros del avivamiento en la India como en la China reportan que corazones jóvenes y receptivos avivaron las llamas de la renovación radical. Sin duda alguna que estos informes se repiten a menudo a través de los siglos.

Mantengamos en mente que ministrar a nuestros jóvenes y niños no es una prioridad secundaria fuera del santuario. Si tomamos con seriedad el llamado a iluminar las tinieblas de las comunidades y culturas, tendremos que tomar seriamente el llamado a impactar la cosecha juvenil.



Junio de 2008
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

LA VIDA FLUYE A TRAVÉS DE LA VISIÓN

Toda gran obra y toda gran persona estuvieron bajo la influencia de una visión que los cambió, y por lo tanto, cambió a otros. John F. Kennedy le dio a los Estados Unidos la visión de poner a un hombre en la luna en esa década, a pesar de la imposibilidad tecnológica en ese tiempo.

A menudo reflexionamos sobre pasajes de la Biblia que recalcan el beneficio de una visión. Proverbios 29:18 dice: “Sin profecía [visión] el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado”. El pasaje de 1 Crónicas 12:32 es bien conocido por señalar a los hijos de Isacar, quienes eran, “entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer”.

Cuando escudriñamos las páginas de la historia de la Biblia, nos encontramos con numerosos visionarios. Moisés dijo: “Deja ir a mi pueblo” (Éxodo 10:3); Abraham “esperaba la ciudad” (Hebreos 11:10); Daniel decidió: “no contaminarse” (Daniel 1:8); los tres jóvenes hebreos dijeron: “ni tampoco adoraremos” (Daniel 3:12); Mardoqueo dijo: “para esta hora has llegado al reino” (Ester 4:14); Caleb dijo: “Dame, pues, ahora este monte” (Josué 14:12); David dijo: “¿No es esto mero hablar?” (1 Samuel 17:29); Pablo vio al hombre de su visión diciendo: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hechos 16:9); Nehemías fue movido a construir el muro; Esdras fue llamado a reconstruir el templo; Josué dijo: “[somos capaces] de poseer la tierra” (Josué 1:11); y Jesús declaró: “el reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1:15) o “[He] venido para salvar lo que se había perdido” (Mateo 18:11).

Mientras sencillamente hacemos mención de estas diversas visiones o llamados, algo viene sobre nosotros. Es absolutamente poderoso entregarse a un sueño o propósito más grande que nosotros mismos. Ese ha sido el testimonio de nuestra jornada en la Iglesia de Dios de la Profecía.

A lo largo de los años, muchos en esta iglesia han sido embargados por la pasión, sabiendo que Dios tenía un destino para este movimiento así como para ellos como individuos dedicados a dicha causa. La química de un movimiento con una misión es innegable y frecuentemente inquebrantable.

La visión es positivamente poderosa. Podemos multiplicar ese efecto cuando la misma proviene del cielo. Ralph Waldo Emerson dijo: “Aquellas personas que triunfan permanecen más entusiastas que aquellas que fracasan. Todo gran movimiento en los anales del mundo ha sido un triunfo del entusiasmo”.

Robert Dale en su libro *Keeping the Dream Alive* (Manteniendo el Sueño Vivo) dijo: “Los visionarios son cortados por las espinas, pero aun así huelen las rosas; los visionarios se llenan de arena sus zapatos, pero aun así escuchan el oleaje del océano; los visionarios terminan empapados bajo la lluvia, pero con todo buscan el arco iris; los visionarios ven creyentes ordinarios, pero aun sienten que el reino de Dios está llegando a través de ellos”.

La visión ayuda a la gente a atravesar los tiempos difíciles. Fue Isaías quien escribió en el año que murió el rey Uzías —un día triste para Israel. No obstante, él escribió sobre una visión duradera que trascendió a la pérdida de un gran líder. Winston Churchill pudo infundir visión en Inglaterra cuando la alianza de Hitler estaba invadiéndola y las bombas estaban cayendo. Él recorrió Londres con un megáfono, declarando: “¡Ésta es la mejor hora para Inglaterra! Le ganaremos esta batalla al enemigo. Haremos la guerra por mar, por tierra y por aire, en las aldeas, y en las ciudades. No pararemos hasta que hayamos vencido a este enemigo”.

Sin duda alguna que lo opuesto también es verdad. Existe la maldición de la falta de visión. Si no hay una visión en la cual enfocarse, los líderes a menudo pelean pequeñas disputas, se mueven de crisis a crisis, viven resolviendo problemas, se convierten en los árbitros de la iglesia, siguen modas pasajeras —la búsqueda de todas las cosas nuevas, moviéndose repentina e incontrolablemente de cada nueva idea a la siguiente, y repiten el pasado— atados a la tradición, paralizados para embarcarse en la jornada de la visión, sintiendo confort de los mismos programas y las mismas rutinas.

La visión abraza el llamado de Dios para Su pueblo a moverse hacia adelante. Considere llamados tales como “Id por todo el mundo” (Marcos 16:15); o “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor” (Apocalipsis 11:15); o “Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

El Dr. David Livingstone citó las palabras de la visión de Moffet el misionero africano: “Me pongo de pie y veo los fuegos de 1,000 aldeas jamás tocadas por el evangelio”.

La visión invita a la participación. En 1 Samuel 14, Jonatán tuvo una visión de avanzar agresivamente cuando todo Israel se encontraba en el modo pasivo. Su paje de armas captó la visión y participó activamente en la realización de ese día de victoria. “Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos” (1 Samuel 14:6).

La visión reemplaza las viejas rutinas. La visión es la diferencia entre un monumento y un ministerio. Un monumento es erigido para recordar el pasado y meditar. Es histórico, pasivo, reflexivo; no es contemporáneo, activo ni atractivo. Es como la diferencia entre un edificio y un cuerpo. Un edificio puede albergar un cuerpo, pero un cuerpo es mucho más que un edificio. Un edificio es el resultado final, a menudo un monumento: un cuerpo usa un edificio como un comienzo del ministerio, reproduciendo e impactando vidas.

Las visiones valiosas edifican sobre el pasado, hablan a las necesidades, desafían a la gente, proporcionan dirección, atraen a las personas, unen esfuerzos, dan energía, traen cambio, y llevan el ministerio hacia adelante.

Robert Dale señala en su libro, *Keeping the Dream Alive* (Manteniendo el Sueño Vivo), que toda organización pasa por ciclos. El primer grupo es sobrecogido por una “causa”, la cual se convierte en la motivación para todo lo que se hace. Dicha causa resulta en una oleada de energía expresada en forma de pasión y atrae aun más adherentes. El movimiento es iniciado y se dispara hacia arriba rápidamente. Mientras el crecimiento continúa, vienen las necesidades de organización, estructura y políticas. El nivel de crecimiento del movimiento disminuye gradualmente según se consume más energía internamente. Si el impulso continúa disminuyendo, se llega a una estabilización seguida por el estancamiento y finalmente ocurrirá el deterioro.

La respuesta para los movimientos que se encuentran en las etapas mencionadas anteriormente es recapturar la “causa” que una vez encendió el origen y la vida del movimiento. Si alejarse de la “causa” consume la vida, indica entonces que la restauración de dicha “causa” trae renovación y vida otra vez. La Iglesia de Dios de la Profecía se encuentra actualmente en dicha fase de restauración de la visión. Nuestro regreso a la cosecha ha comenzado a restaurar la fuerza de vida de nuestro ministerio y movimiento.

Hoy esta iglesia está allegándose más y más al llamado de la

cosecha y la expansión mundial del reino. Nosotros estamos edificando sobre nuestro fundamento en Cristo —Su llamado del evangelio, profundas convicciones de santidad, la experiencia pentecostal, la compasión misionera mundial, la unidad de “todas las naciones”, y el hambre por la unidad cristiana.

Lo que Dios colocó dentro de nosotros como ADN divino hace más de un siglo está siendo renovado por el Espíritu Santo en esta hora crucial. Nuestro destino yace adelante al tiempo que nos unimos a nuestro Salvador en la más grande era de cosecha que este mundo haya conocido jamás. Únicamente nosotros podemos hacer nuestra parte.

¡Qué cada puesto de avanzada del ministerio a través de la red mundial de esta iglesia se levante para trabajar por la “causa y llamado” de nuestro Señor y Rey! Y que en nuestros corazones resuene el canto: “a Dios sea la gloria ahora y siempre”.



Julio de 2008
(Mensajero Ala Blanca, inglés)

SEGUNDA PARTE:

MENSAJES SOBRE EL ESTADO DE LA IGLESIA



Esta sección fue compilada de los mensajes sobre el “*Estado de la Iglesia*” dados por el Supervisor General Randall E. Howard en las reuniones conjuntas de los Presbíteros Generales, Líderes Internacionales de Oficinas y diferentes Comités de Asamblea durante sus reuniones anuales de octubre de 2006 y 2007.

VISIÓN PARA LAS OFICINAS INTERNACIONALES

LA COSECHA: NUESTRO VALOR CENTRAL

Creo que el llamado a la cosecha ha sido un llamado divino para esta iglesia, pero no sólo para nosotros. El Espíritu ha estado llamando a todo el pueblo de Dios a escuchar y responder en estos últimos días a dar prioridad a la cosecha. Dios está haciendo una obra de significado mundial e incluso de trascendencia para el fin de los tiempos. Aquéllos que respondan a este llamado saldrán con Dios a segar la gran cosecha que Él está iniciando por todo el mundo.

La Iglesia de Dios de la Profecía ha respondido a este llamado durante la última década y hemos experimentado progreso en la labor del alcance como nunca antes.

Permítame decir que esto no ha tenido nada que ver con la habilidad de nuestra red o con el conocimiento experto de la obra del evangelio a la que hemos contribuido. Este es un maravilloso tiempo de Dios y todos los que nos envolvamos y participemos estaremos segando como si fuésemos la barca que no puede contener los peces atrapados después de sencillamente seguir las instrucciones del Maestro. No existe lugar a dudas de que esto es de Dios y lo que Él está haciendo no tiene tanto que ver con nosotros ni con lo que hayamos hecho.

Ahora bien, por algún tiempo nosotros hemos estado participando de la cosecha, no debido a lo que hayamos hecho, sino como beneficio del mover de Dios en el mundo. Hemos agotado nuestros recursos. Somos un movimiento joven en las naciones. No sólo somos jóvenes en ministros, sino que somos jóvenes en nuevas iglesias, en nuevas naciones, en gobierno nacional y en nuestros sistemas de apoyo.

Es tiempo de enseñar, madurar, e implementar estructuras de apoyo; de desarrollar líderes, y de proveer para la longevidad en este tiempo de cosecha. Somos fuertes en muchas maneras. Estos jóvenes líderes, iglesias y naciones sienten que somos parte de una móvil y floreciente obra de Dios. La mayoría de ellos están viendo a Dios obrar y esto afirma que nuestro plan de acción como movimiento ha emanado de Dios.

Poseemos una red mundial poco común entre las organizaciones internacionales de la actualidad. No obstante, debido a que no nos pertenece, no debemos enorgullecernos por ello, sino que debemos tenerlo como testimonio de lo que Dios ha colocado en nuestros medios desde nuestros inicios, fomentándolo a lo largo de la jorna-

da. Este factor nos impulsó hacia adelante cuando decidimos poner en práctica el nivel de liderazgo de los Presbíteros Generales. Dicho liderazgo ha hecho posible que trabajemos en el ambiente emocionante de la cosecha de la manera en que lo hemos hecho. Sin esto, habríamos estado tratando de abarcar tanto en la administración mundial que no hubiéramos podido manejar lo que hemos visto a Dios hacer realidad.

Aun cuando testificamos acerca de cómo Dios ha usado este nivel de liderazgo, debemos dar un vistazo atrás, a los pasados diez años y estudiar los próximos diez años que se avecinan para darnos cuenta que este nivel necesita continuar progresando, desarrollándose y creciendo en su habilidad para administrar la cosecha, llevar a la madurez y preparar más líderes. En muchos aspectos, nos encontramos en el mismo lugar en el que estábamos hace 12 años. En aquel momento, entramos a una nueva estructura de liderazgo mundial y ahora vemos los beneficios. En este momento al ver este nivel de forma más clara, podemos participar aun más en lo que Dios está haciendo sobre la tierra.

La cosecha es nuestro principio más importante. Defino la cosecha para la Iglesia de Dios de la Profecía como: a) establecer iglesias o b) cultivar la cosecha en las iglesias actuales.

El Dr. Lamar Vest, otrora Supervisor General de la Iglesia de Dios, dijo en una reunión a la que asistí: “Estoy más a favor de la evangelización que del evangelismo”. Este fue un momento de inspiración. Para la Iglesia de Dios de la Profecía esto quiere decir que somos un movimiento establecedor de iglesias. Algunos pueden fijar estratégicamente como objetivo los grupos de personas no alcanzadas. Existen otros que pueden proclamar el evangelio en proyectos extensos, y aun otros que pueden estar envueltos en una multitud de maravillosos ministerios evangelísticos. Yo aprecio todos estos ministerios, aunque al mismo tiempo comprendo dónde radica nuestra fuerza, o sea, lo que Dios ha usado en nosotros efectivamente —el simple establecimiento de iglesias que da inicio— en el lugar en el que nos encontramos hasta el lugar en el que encontramos dónde está la oportunidad.

Nuestro crecimiento en el mundo está teniendo lugar allí donde estamos estableciendo iglesias. Como promedio, por cada cuatro iglesias, la Iglesia de Dios de la Profecía tendrá una nueva misión en un nuevo campo. Eso significa que estaremos dando a luz constantemente y es saludable. Un organismo tiene que estar reproducién-

dose constantemente. La unidad más fundamental de la vida enseña este simple precepto de vida. Las células se reproducen. Lo mismo ocurre con la Iglesia de Dios de la Profecía —nuestra vida es plantar iglesias donde podamos.

Esta ha sido la intención al declarar que la cosecha es la prioridad número uno. Sin duda, existe más que podríamos decir con respecto a apoyar esta necesidad, tal como las 3,000 iglesias que no cuentan con un edificio. Con todo y eso reconocemos que nuestro mandato es establecer y cultivar las iglesias ya existentes.

DESARROLLO DE LIDERAZGO: NUESTRO VALOR CENTRAL

Puesto que la cosecha ha sido tan abundante, nuestra segunda prioridad muy bien podría ser la primera. Esto demuestra cuán vital es el desarrollo de liderazgo para la Iglesia de Dios de la Profecía en los próximos diez años. Tenemos la responsabilidad de formar líderes para mantener el ritmo de nuestra participación con Dios en la propagación mundial de Su evangelio.

En este punto donde nos encontramos, podríamos decir que en algunos lugares tenemos el crecimiento pero no tenemos tantos líderes preparados. No digo esto para condenar o despreciar lo que se ha hecho en la cosecha. Lo digo únicamente para describir la rapidez con la cual hemos crecido y para recalcar el alto grado de prioridad al que tenemos que responder como iglesia.

En una conversación que tuve con David Bryan, Director de Alcance Mundial, Annette Taylor, Directora del Ministerio de Compañeros en la Cosecha, y con N'tambwe Beya, Supervisor Nacional de la República Democrática del Congo, tocamos un factor clave. El Obispo Beya nos compartió que cuando ellos envían un equipo evangelístico, están seguros de que al menos una iglesia será plantada, y a menudo más. Luego de lo cual le pregunté: “¿A quién ponen de pastor en la nueva iglesia?” Él nos dijo que en ocasiones sencillamente asignan al creyente que tiene más madurez espiritual.

Este no es un fenómeno nuevo, pues cuentan los misioneros que en el gran avivamiento de la China, los nuevos creyentes a menudo se ven obligados a servir como pastores. También es frecuente que hombres y mujeres fueran asignados líderes regionales de iglesias, las cuales tenían solamente meses de haber sido plantadas, y que los pastores fueran más jóvenes que el joven líder regional. Esta misma situación estamos enfrentando en la Iglesia de Dios de la Profecía. Por una parte, esto sig-

nifica que nos encontramos en la increíble zona de cosecha, y alabamos a Dios por el privilegio que nos ha dado. Sin embargo, esto quiere decir que hemos sido llamados a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para facilitar y dirigir el progreso de apoyo a estas nuevas iglesias en la formación de sus pastores.

Permítame señalar dos ejemplos más de nuestras propias filas para subrayar este gran desafío. Nuestra segunda más grande región de cosecha en el mundo es la antigua zona soviética. En un período de 12 años, ellos han crecido hasta alcanzar una membresía de más de 100,000 personas. No fue coincidencia escuchar el reporte en el que se refleja que en los últimos dos años han fundado cuatro centros de entrenamiento ministerial —colegios bíblicos. En algunas áreas, ellos comparten el mismo testimonio que hemos oído de la República Democrática del Congo o de la China. Ellos han sentido esta presión y están respondiendo por fe, en la mejor forma que pueden para satisfacer la necesidad mediante la gracia de Dios. ¿Podríamos hacer menos según consideramos la misión, los valores, la visión y la asignación de recursos?

El otro ejemplo que deseo compartir es la historia de Indonesia y la pasión y visión que tiene Peringatan Zebua para capacitar pastores que establezcan iglesias. El hermano Zebua inició una red de entrenamiento para producir equipos evangelísticos plantadores de iglesias. El centro principal ha establecido cuatro centros en cuatro grupos de islas en Indonesia. El centro principal es el modelo, ellos han...

- establecido una iglesia mediante su práctica de entrenamiento evangelístico;
- abierto un restaurante de tallarines, venta de pan y una granja de cerdos para financiar su misión;
- establecido un centro de atención infantil dirigido a plantar una segunda iglesia;
- establecido un colegio bíblico para entrenamiento superior acreditado;
- reclutado talento juvenil fuera de la iglesia para esta oportunidad de entrenamiento visionario; y
- preparado un liderazgo joven y talentoso a través de este ministerio.

El punto es que necesitamos esto en la República Democrática del Congo y en muchas otras naciones africanas en donde el crecimiento es

extenso, y los jóvenes líderes pierden su fuerza a causa de las severas realidades económicas. Muchos líderes africanos están estirando cada dólar para entrenar líderes porque se encuentran en el terreno donde ven la gran necesidad de equipar a aquéllos que segarán la cosecha en las décadas por venir.

La mayoría se da cuenta de que este tiempo de cosecha enviado por Dios continuará por varias décadas más. La primera etapa está llegando a su fin, una en la cual evangelistas totalmente incapacitados han segado extensamente mientras el hambre por Cristo ha aumentado. Cuando estuve de visita con el Obispo James Kolawole en las calles de lo que yo llamo la más grande y magnífica ciudad cristiana del mundo, Lagos, Nigeria, escuché su clamor de que necesitamos pastores que puedan dirigir a estos creyentes a ministerios locales bien establecidos, debemos tener edificios y movernos de los caminos cenagosos a las calles y autopistas. Tenemos que levantarnos y responder a través de las finanzas que podemos dar por fe, actuando con propósito y no para sobrevivencia, y, finalmente, confiar que Dios cumplirá.

Por lo tanto, en cuerpo y espíritu, el Desarrollo de Liderazgo se une a la Cosecha como el doble mandato vital para este tiempo en la Iglesia de Dios de la Profecía. Estos dos constituyen nuestra vida y alienato. Son nuestros valores centrales. Si damos un vistazo atrás en nuestra jornada es interesante notar que podemos ver fácilmente dónde los mismos han mantenido su prioridad muy a menudo a pesar de los factores distraentes.

MOTIVACIÓN PARA LA COSECHA

“Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos...” (Juan 4:35).

La cosecha constituye el llamado de Dios para Su pueblo (mundo) hoy. Para mí, este es el principio que conmueve mi corazón. Este es el valor central de nuestro llamado. A través de los años, me he dado cuenta de que fuimos a) muy bendecidos en ser parte de este gran tiempo de cosecha y que b) no pudimos segar todo lo que estaba ahí. Ahora bien, eso suena asombroso para una pequeña organización de 320,000 miembros a nivel mundial en 1994 misma que 14 años después sobrepasaría el millón.

Sin embargo, es asombrosamente cierto que no hemos segado todo lo que debíamos. Alguien pudiera preguntarnos, “¿Por qué?” Dios mismo pudiera también hacernos esa pregunta. Quizás se debió

porque a pesar de todo lo que hicimos, este cuerpo entero no se dedicó plenamente a la cosecha y a responder a las oportunidades con suministros.

¿Cómo lo debíamos hacer? Cada iglesia local debería escuchar que podemos segar cientos de miles de almas ahora si tan sólo nos unimos y hacemos todo lo necesario para llevarlo a cabo. Esto podría ser evocador de las épocas de las Guerras Mundiales cuando cada comunidad era abrumada con un solo objetivo —nuestros hombres estaban en la guerra, y necesitábamos hacer todo lo que pudiéramos en muestra de apoyo. Las mujeres dirigían las fábricas, reciclaban neumáticos y todo lo demás posible, arreglándoselas con muy poco, comprando bonos del gobierno estadounidense con su propio dinero, y más. ¿Por qué? Ellas lo hicieron para apoyar el esfuerzo desesperado de la Guerra Mundial.

Ciertamente, el ejemplo de la Guerra Mundial es extremo, pero el precepto bíblico nos dice: “Dad, y se os dará...” (Lucas 6:38) o “... abriré las ventanas de los cielos...” (Malaquías 3:10). Sin duda alguna que nuestra respuesta a lo que Dios está haciendo traerá Su bendición sobre nosotros rápidamente. Cuando nos unimos a Él en cualquier jornada, podemos estar seguros que siempre tendremos Su incalculable bendición.

¿Y cómo ve Dios esto? Él ha abierto las naciones como nunca antes. Él ha preparado este día de oportunidad para que Su evangelio sea difundido más rápido que nunca. Él ha derramado Su Espíritu para investir a Su pueblo en la medida que continúa su labor en el reino. Él ha derribado muros de división para que Su reino pueda segar la cosecha armoniosamente. Dios ha hecho todo esto y aun más para asegurarse que vamos a segar esta cosecha para Su gloria.

¿Cómo entonces ve Dios nuestro crecimiento? ¿Podría Él decir: “Espero que ellos respondan como lo hicieron en el tiempo de la Guerra Mundial, dirigiendo todas sus energías hacia el movimiento evidente que Yo he levantado en la tierra porque la cosecha será más allá de su imaginación”?

¿Qué cree haría Jesús si estuviera aquí en la tierra y supiera que Dios ha orquestado este tiempo como la era más grande para la difusión del evangelio jamás conocida? Nosotros sabemos que de acuerdo a Juan 5:19 Él se unirá a Su Padre en la cosecha.

Sí, la cosecha es el valor central. En realidad, no existe otro valor. El desarrollo de liderazgo se convierte en un valor sólo cuando lo vemos como a) el equipar líderes para hacer discípulos al tiempo que

ganamos a los perdidos, y b) es impuesto sobre nosotros debido a la gran cosecha sin pastores.

La Gran Comisión es íntegra, incluye ganar y hacer discípulos, bautizar y enseñar todas las cosas. El adiestramiento neotestamentario no tiene conectividad si no está unido a la cosecha y en alcanzar a los perdidos. Si carece de estos puntos esenciales, se convierte entonces en lo que ha sido el discipulado durante los últimos 1,000 años —enseñarnos y entrenarnos a nosotros mismos. Sin embargo, si el evangelismo es su punto de anclaje, entonces el discipulado viene a ser significativo y vital. No hay duda alguna que estamos en necesidad de tropas, así que tenemos que adiestrar a los nuevos conversos y enviarlos al frente.

- La cosecha es el llamado.
- ¡Proclamar a Cristo como Salvador y Señor!
- ¡Cooperar con todo aquél que cree en el poder del evangelio!
- ¡No distraerse con asuntos menores!
- ¡Concentrar todas las energías y recursos para la causa!
- ¡Éstos son los últimos días!

Nuestro otrora Supervisor General Billy Murray amaba la metáfora sobre la cosecha. Ciertamente, un granjero desempeña muchas labores. Él opera y arregla maquinaria pesada, construye graneros, cobertizos, gallineros, etc. También siembra cultivos, fertiliza, irriga y cava canales de riego. Vende en el mercado, hace envíos, fleta y contrata. Es un veterinario, cría ganado, lo conoce y se preocupa por cuidarlo. También es un contador, lleva los libros, hace pagos y factura. También es un supervisor, contrata trabajadores, despide, dirige y planifica. Es un meteorólogo, observa, estudia y predice el clima. Sin embargo, cuando llega el tiempo de la siega, él se concentra en una sola cosa —¡recoger la cosecha!

Sólo bajo esta motivación es que la asignación de recursos entra en cuestión. Un amigo me dijo que el presupuesto no es la fuerza impulsora del valor de la cosecha. Le doy gracias por habérmelo recordado porque al examinar mi pasión, me di cuenta que él estaba en lo correcto. La pasión impulsora para mí no tiene nada que ver con el presupuesto. Si tuviéramos 100 millones de dólares, el llamado a la cosecha demandaría que debemos asignar una gran parte a la

misma.

De manera que en el entorno de esta gran obra de Dios, nuestro maravilloso privilegio es saber, ¿de qué manera asignamos nuestros recursos debidamente? A continuación trataremos con esta pregunta.

EL AMBIENTE DE LAS OFICINAS INTERNACIONALES

Limitaciones Financieras de la Oficina

Todos quienes trabajan en torno a las Oficinas Internacionales saben que hemos sentido el desafío de ministrar en un ambiente de limitaciones financieras. Por supuesto que esto no es nuevo para los ministerios cristianos. Durante los últimos cinco años, los presupuestos se han mantenido casi igual mientras que los sueldos y otros costos siguen aumentando. Varios han dicho que nos estamos aproximando a un tiempo cuando únicamente podremos pagar el sueldo de nuestro personal, el mantenimiento de los edificios y mantener las oficinas abiertas. Esto podría ser un tanto extremo, no obstante, existe en ello un elemento de realidad que ha sido experimentado por la mayoría de líderes de ministerios. Sin duda alguna, esto ha resultado en que los líderes de ministerios reaccionen en diferentes maneras.

Existen varios términos militares que podríamos usar para describir nuestra situación. Atrincherarse era cuando las tropas en la Primera Guerra Mundial se protegían en trincheras de defensa para mantener sus posiciones frente a circunstancias difíciles, tal vez en espera de que sus aliados les enviaran más tropas. Esta ha sido, posiblemente, una actitud en las Oficinas Internacionales. Hemos estado en espera de más recursos financieros para llevar a cabo mayores actividades ministeriales.

Otra palabra que podríamos usar es replegarse. Puede que algunos líderes de ministerios hayan decidido que el alcance del ministerio anteriormente realizado era demasiado pesado para este ambiente de recursos limitados, y por lo tanto, han reducido los servicios, tratando de encontrar un nivel de actividad que sea sustentable hasta que haya un cambio en el cuadro financiero.

Otro de los términos que pudiera ser usado para explicar que la recaudación de fondos ha sido un método elegido donde los líderes de ministerios hacen conexiones con el campo son los bonos de guerra. Esto se llevó a cabo en un intento por recaudar fondos, de ese modo respaldando otros planes en el ministerio. Tenemos que darle

crédito a estas recaudaciones de fondos por ser más proactivas, aunque hasta la fecha no han respondido a las necesidades.

Aunado a esto, las emociones implicadas al trabajar en este ambiente han causado un impacto evidente en el estado de ánimo. Esto es normal cuando las limitaciones más allá del control de uno obligan a cambios en el comportamiento. La frustración es común, así también la actitud defensiva hacia el ministerio de uno, la pasividad proveniente de una señal de desesperanza y el territorialismo cuando cada ministerio trata de preservar lo que hace. Todas estas emociones son normales; no obstante, todos estamos de acuerdo en que no son saludables para las Oficinas Internacionales como un todo, ni para los ministerios individualmente.

En resumen, afrontamos un ambiente de limitaciones financieras, el cual no sólo ha traído una disminución en la capacidad de rendimiento sino que también ha traído repercusiones emocionales y psicológicas en nuestro desempeño como líderes de ministerios. Otra vez, esto es normal, y no está dirigido a condenar a ningún líder o ministerio. Sin embargo, todos estamos de acuerdo en que no podemos permanecer igual si este ambiente de limitación financiera continúa.

La última reestructuración efectuada en 1996-97

¿Con qué frecuencia se debe evaluar la efectividad del liderazgo de una organización? Las Oficinas Internacionales fueron revisadas y reestructuradas en cierta medida en 1996-97. Eso se llevó a cabo hace diez años. Todos estamos conscientes de que cambios dramáticos nos acompañaron en ese transcurso de diez años.

En el documento preparado para la Asamblea General de 1996, *Reestructuración Oficial del Liderazgo de las Oficinas Internacionales —Estamos Cambiando...Todavía Somos lo Mismo*, la siguiente declaración fue emitida en la introducción: “Fue reconocido y declarado oficialmente en 1989 que había una necesidad de reestructurar el liderazgo central de la iglesia a fin de reflejar con mayor precisión la naturaleza mundial de la iglesia y de ser fieles mayordomos de los recursos que Dios nos ha confiado”. El documento también manifestó: “Deseamos funcionar dentro de los principios de liderazgo hallados en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, queremos operar flexiblemente, en respuesta al Espíritu Santo, y con un entendimiento de los tiempos. Estamos comprometidos a la continua evaluación de nuestra relevancia y efectividad y a la posibilidad de adaptar nuestras funciones como

sea necesario a fin de servir mejor a la iglesia”.

Sin lugar a dudas, después de una década, una evaluación y racionalización de las Oficinas Internacionales nos ayudaría a actualizar y reajustar nuestros valores centrales.

Cosecha, Norteamérica

Es evidente que las Oficinas Internacionales no son las únicas que han experimentado limitaciones financieras. Las oficinas de estado en Norteamérica se han sentido restringidas y menos capaces de financiar el liderazgo ministerial, y más importante aún, menos capaces de financiar la labor de alcance, trabajo misionero y el establecimiento de iglesias. Se ha demostrado que el establecimiento de iglesias es el mejor vehículo de crecimiento para cualquier movimiento; y en la Iglesia de Dios de la Profecía, nuestra información histórica muestra que donde hemos plantado nuevas iglesias, hemos tenido crecimiento. Lo opuesto también es cierto. Nuestra capacidad para financiar el nuevo crecimiento ha sido impactado, y esto debe ser abordado.

Más recientemente, Norteamérica ha mostrado buenas señales de crecimiento, y alabamos al Señor por ello. Pero este cambio positivo no ha negado la necesidad de fondos; en todo caso, ha suscitado una vez más esos sentimientos tanto así que los supervisores que se habían acostumbrado a pocos fondos y pocas oportunidades ahora ven buenas oportunidades pero poco financiamiento.

Tanto en 1998 como en el 2000, el Comité Administrativo tomó medidas para subvencionar el establecimiento de iglesias en Norteamérica. Esto fue, en parte, debido al llamado de auxilio para apoyar la labor de alcance. Ésta posiblemente fue la primera vez en décadas que una aportación de este tipo fue dirigida a Norteamérica para una necesidad tan específica como lo es el establecimiento de iglesias. Los resultados fueron positivos, y más se ha previsto este año. El liderazgo general de la iglesia tiene la responsabilidad de considerar estas necesidades como parte de su mandato de administrar los fondos disponibles hacia nuestros llamados y valores.

Cosecha, Las Naciones del Mundo

Históricamente, las Oficinas Internacionales han tenido la responsabilidad de apoyar el alcance mundial de misiones de la iglesia. Nuestro departamento de finanzas llevó a cabo un estudio que revela que nuestro apoyo hacia la cosecha ha aumentado en un cinco por ciento durante diez años, mientras que la labor de alcance ha cre-

cido en un 275 por ciento.

Mucho se podría decir acerca de la necesidad de apoyo entre las naciones de la Iglesia de Dios de la Profecía, pero creo que la mayoría está de acuerdo en que la necesidad es real. Y una vez más, el liderazgo general de la iglesia tiene la responsabilidad de considerar estas necesidades como parte de su mandato de administrar los fondos disponibles hacia nuestros llamados y valores.

Actualmente, estos factores conforman el ambiente (entorno) en que vivimos en la Iglesia de Dios de la Profecía, y más específicamente, en las Oficinas Internacionales. Otros factores se podrían identificar en un estudio más profundo, y aceptamos ese tipo de información. Pero según reflexiono en esto, parece evidente que los fondos que actualmente entran a las Oficinas Internacionales asumen la carga en cierta medida de las tres entidades que hemos mencionado: los ministerios de las Oficinas Internacionales en este tiempo económicamente limitado, el alcance de las naciones, y el alcance de Norteamérica.

PREGUNTAS DE RESUMEN

¿Qué del ambiente de las Oficinas Internacionales? ¿Podríamos permanecer como estamos el tiempo necesario hasta que llegue el apoyo suficiente? ¿Es buena mayordomía creer que simplemente debemos mantenernos mientras esperamos días mejores en el futuro? ¿Podríamos sobrevivir a los traumas emocionales, psicológicos y espirituales mientras permanecemos en este ambiente? ¿Seremos efectivos y relevantes con una mentalidad de “mantenimiento”? ¿Es peligroso poner en suspenso la inspiración hasta que hayan fondos suficientes? ¿Deberíamos hacer una evaluación ahora después de diez años? ¿Podríamos identificar nuestro propósito de existencia y enfocar nuestros esfuerzos más efectivamente? ¿Hay cosas que pudiéramos hacer con recursos limitados si decidimos actuar estratégicamente con lo poco que tenemos?

Afrontamos el desafío de pasar de una organización pequeña a un ministerio grande y multinacional, de una organización basada en Norteamérica a una organización de funcionamiento global, y de una operación sostenida por Norteamérica a una operación sostenida por el mundo. Tenemos ante nosotros la oportunidad de afirmar claramente nuestros valores y visión y de llevarlos a cabo efectivamente.

Nos encontramos en un maravilloso umbral, una era de oportu-

nidad para la Iglesia de Dios de la Profecía. Podemos optar por avanzar hacia el futuro, pero lo lograremos más eficazmente uniéndonos a la visión, abrazando una causa común, dejando a un lado nuestros caminos individuales y adoptando una unidad de propósito juntos. Podemos dejar a un lado el individualismo y trabajar con sinergia y sacrificio por una sola causa. Podemos madurar de una colección de ministerios que sobreviven a un esfuerzo conjunto unido. Podemos movernos de la auto-dependencia que impulsa nuestros ministerios a la participación en equipo con una misión específica que cumplir. Podemos elegir el trabajo en equipo, la comunicación y la cooperación —los enemigos del individualismo, pero los aliados de la unidad.

La visión necesita estrategia para que lleve a cabo su trabajo, al igual que el cuerpo necesita un esqueleto para que le proporcione su movimiento. Si el cuerpo no tiene esqueleto, es evidente que no podría funcionar. Así pues, estas oficinas necesitan estrategia para llevar a cabo nuestra visión. La estrategia libera a la iglesia para que avance hacia la visión así como los huesos le dan movimiento al cuerpo.

Hoy tenemos la oportunidad de dar otro paso. Tenemos la oportunidad de nombrar nuestra misión, enumerar nuestros valores centrales y proyectar las metas de nuestra visión para los próximos seis a diez años, asignando nuestros recursos limitados en formas que puedan ser maximizados para la cosecha y para la gloria de Dios.

Aquí en las Oficinas Internacionales, estamos adoptando las siguientes nueve filosofías que nos ayudarán a guiar nuestros esfuerzos para servir más eficazmente:

- Enfocar los esfuerzos en la cosecha
- Enfocar los esfuerzos en el desarrollo de liderazgo como un medio de mejoramiento para la cosecha
- Ejercer la pluralidad
- Enfocar el servicio al campo como una prioridad
- Enfocarnos en el desarrollo de líderes en vez de laicos
- Establecer el orden de prioridad de los ministerios a través de los valores
- Devolver al campo
- Sinergia para maximizar la efectividad
- Demostrar un profundo amor por este movimiento.